

Capítulo 6: experiencias extracorporales, viajes astrales (70 p.).

Haga clic en el texto que desee leer

Capítulo 6: experiencias extracorporales, viajes astrales.....	2
6.1. Experiencias extracorporales durante la vida.....	3
6.1.1. Experiencias extracorporales sin peligro inminente.....	3
Conciencia sin actividad cerebral	5
Reducir lo que es más a lo que es menos.....	6
Una experiencia de gran alcance.....	8
Un testimonio anónimo	8
El Dalai Lama	9
Los que han regresado del más allá	9
Un mago que tiene una experiencia extracorporal.....	10
Estaba tumbado a los pies de mi cama.	12
Una visión multifacética de la realidad	14
Un cordón umbilical	14
6.1.2. Una experiencia cercana a la muerte o ECM	15
Otra conciencia	15
Sentí que abandonaba mi cuerpo.	15
Cuando vi a la pequeña Kate, volví a “caer” en mi cuerpo.	16
Sra. Schwarz	17
¿Felicidad después de la muerte?	18
Refutar las experiencias	19
Un infierno que se acerca	20
6.2. Morir.....	22
6.2.1. Justo antes de morir	22
Un anticipo o precognición	22
6.2.2. El momento de la muerte.....	23
¿El final?	23
Un alma que se ha ido	24
Morir, observado clarividentemente	25
El proceso de morir, visto desde el “otro mundo”.....	26
Lo que la gente no ha aprendido durante su vida.....	28
6.2.3. Después de la muerte	29
Almas terrestres	29
Una luz cegadora	30
Casas encantadas.....	31
Un soldado caído.....	32
Un tren de vapor	32
Un testimonio.....	32
Una y otra vez	36
Pastillas envenenadas	36
La atormento todo lo que puedo.....	37
Sra. Schwarz.....	38
El autoestopista de Alba-la-Romaine.....	39

Notas explicativas	41
Los dos discípulos de Emaús.....	43
Un hechizo espiritual.....	44
La segunda muerte.....	46
La visión de las ideas.....	47
Muchos no se levantarán.....	47
6.3. Un descenso a los infiernos.....	48
¿Una historia de ficción?.....	48
Bajando por debajo del suelo	49
Similia similibus	49
Esperando un sueño	50
Sus antepasados están en una asamblea.....	52
Grandes magos.....	53
Un testimonio anónimo	53
Aceptar, purificar y elevar.	55
Odiseo en el mundo subterráneo	55
Déjame beber esta sangre.	57
Dante de la Divina Commedia.....	58
La voz de H. Möller.....	59
Causas y efectos.....	60
6.4. Mediadores.....	61
Seres intermedios	61
La tendencia fundamentalista.....	62
Funcionarios públicos.....	63
Chamanismo	64
Clarividencia y magia	64
Una terrible iniciación.....	65
Un estudio.....	66
Procedimientos judiciales	66
Capacidades muy antiguas	66
Un conflicto.....	67
Modernización.....	67
6.5. Resumen	68

Capítulo 6: experiencias extracorporales, viajes astrales

Para el hombre religioso, lo sagrado es el fundamento, la base de toda la existencia. Esta sacralidad puede mostrarse como una energía sutil, como una fuerza creciente, dentro de todos los seres vivos. Los que son suficientemente clarividentes pueden percibir esta sacralidad de una u otra manera. Los que están suficientemente dotados de magia pueden manipular esta fina materia y conseguir resultados con ella. Ni profano ni sagrado, el hombre sigue siendo un observador pasivo: evoluciona. Tiene y hace historia. Su evolución puede ser favorable o desfavorable, según las elecciones que haga en la vida. De este modo, puede dirigir, ajustar e incluso acelerar su evolución. Esto lo consigue

a través de una vida ética. Las iniciaciones pueden elevar al hombre a un nivel superior, pero también pueden invertirse. Esto ya se ha explicado (5.2.2.). Tales iniciaciones están, por supuesto, relacionadas con procesos en el cuerpo sutil. Gradualmente uno se vuelve más y más consciente de esto. Algunas personas también notan que el cuerpo sutil puede salir del cuerpo biológico. Entonces se habla de las llamadas “experiencias extracorporales”. El término ya se ha mencionado algunas veces. Nos hemos referido, entre otras cosas, al cordón sutil, que conecta el cuerpo biológico y el sutil (4.2.2.). Y sobre este último tema, las experiencias extracorporales, continuamos. Es el hilo conductor que une nuestros diferentes capítulos.

6.1. Experiencias extracorporales durante la vida

El tema de las “experiencias extracorporales” también se mencionó cuando hablamos de los experimentos de A. de Rochas (4.2.2) en los que, añadiendo energía sutil o la llamada magnetización, el cuerpo sutil se liberaba del biológico. Ambos quedaron conectados a través de este cordón sutil, en la Biblia llamado “el cordón de plata” (*Predicador: 12.6*). El cuerpo sutil suele colgar entre 75 cm y un metro por encima del cuerpo biológico durante el sueño. Si una persona que acaba de dormirse recibe una descarga repentina, a veces se siente más como si se estuviera cayendo. Las personas sensibles dicen que entonces el cuerpo sutil “cae” demasiado bruscamente hacia el biológico.

También hemos mencionado ya la llamada repercusión: una lesión, infligida a este cuerpo sutil, se refleja en el cuerpo biológico. Esto demuestra que el cuerpo fino-material tiene un efecto causal sobre el biológico. Volveremos a hablar de ello más adelante.

Muchas personas declaran haber vivido una experiencia de este tipo en algún momento de su vida. En algunos casos les sobrevino de forma espontánea y totalmente inesperada. Otros pueden provocarla en sí mismos de forma consciente, voluntaria y repetida. Por último, dicha experiencia también se produce en caso de peligro agudo, como resultado de un accidente, una enfermedad grave o en los estertores de la muerte. Muchas personas lo describen como una experiencia maravillosa y brillante. Un ejemplo.

6.1.1. Experiencias extracorporales sin peligro inminente.

Existe el siguiente testimonio de Plotino (203/269), un filósofo del mundo antiguo: “A menudo me despierto de mi cuerpo, despertando a mí mismo. Me convierto en un extraño para todas las cosas, me hago presente dentro de mí mismo. Veo una belleza de una exaltación maravillosa. En ese momento estoy

seguro de que formo parte de un mundo superior. La vida que vivo entonces es la más elevada. Me identifico con lo divino, estoy en él. Y, una vez alcanzado ese acto supremo, me instalo en él. Después de descansar en lo divino, cuando me pierdo en la reflexión y el razonamiento, me pregunto cómo he podido descender así una vez más, y cómo mi alma ha podido convertirse en el interior de un cuerpo.”

Hasta aquí este filósofo neoplatónico. Aparentemente, para Plotino “caer en el pensamiento y el razonamiento” es una actividad que no refleja la realidad completa. En otras palabras, hay una forma de vida que va mucho más allá del “pensar y razonar”. Así es también como Platón había planteado con su mito de la caverna y su punto de vista sobre las ideas (5.1.2.).

G. Van der Zeeuw *En su libro “Helderziendheid in ruimte en tijd”*ⁱ (Clarividencia en el espacio y el tiempo), nos informa de una experiencia extracorporal de este tipo, que él mismo experimentó y utilizó como ejercicio consciente. Escribe: “Había dormido mi cuerpo y cuando lo dejé miré a mi alrededor. Intenté mirarme a mí mismo (nota: quiere mirar su cuerpo biológico desde su cuerpo sutil que entonces flota justo por encima del cuerpo biológico), pero no lo conseguí. Traté de agarrar mi cuerpo material, pero tampoco pude hacerlo, porque simplemente lo atravesé. Entonces me di cuenta de que podía atravesar la cama y las paredes. Sin embargo, “caminar” no es una expresión adecuada para esto, porque era más bien un movimiento a través de una expresión de voluntad. Mantén tus pensamientos en tu poder, porque cada pensamiento crea formas”.

Las personas que han tenido esa experiencia dicen que el pensamiento es la fuerza motriz del movimiento. No es el caso del cuerpo biológico. Podemos pensar, por ejemplo, “voy a mover el brazo”, pero ese pensamiento no es suficiente. También hay que hacerlo, hay que mover los músculos. Son dos cosas muy diferentes. En el estado fuera del cuerpo, esto no es así. Si sólo piensas: voy a mover mi brazo (sutil), entonces ya está sucediendo. Si sólo quieres ser capaz de darte la vuelta, esto ocurre inmediatamente. Por eso es tan importante controlar constantemente tus pensamientos en este estado.

Las personas que no pueden hacer esto, las personas que se ponen ansiosas cuando salen de su cuerpo y pierden el autocontrol, vuelan de un lado a otro de forma incontrolada. Este “volar” puede entenderse de la manera más literal. Uno “flota” por el espacio, por las paredes. Uno sube y baja según lo que piensa. Uno flota a través de su propio cuerpo biológico, sobre el que

no tiene ningún asidero en el estado exteriorizado y que no puede mover en absoluto. Es una experiencia muy extraña.

Salir de la experiencia extracorporal a veces te hace sentir como si estuvieras cayendo. Muchas personas que tienen una experiencia extracorporal sin saberlo, experimentan esta caída, justo antes de despertar. Por un momento los dos cuerpos tienen que ajustarse el uno al otro de nuevo, antes de que sea posible un movimiento con el cuerpo físico. Esta sintonización hace que algunas personas experimenten un intenso cosquilleo. La frase “todo pensamiento crea formas”, como dice Van der Zeeuw se tratará en el próximo capítulo (7.2.4.).

Lo de “atravesar las paredes” puede parecer extraño, pero también se menciona en la Biblia. Recordemos (4.2.2.) que Jesús después de su muerte y resurrección, estuvo de repente en la casa donde se habían reunido los apóstoles (Juan 20:26). El polvo fino del cuerpo sutil no se ve obstaculizado por el polvo “grueso” de la puerta o de la pared. En efecto, ambos tipos de tejido se diferencian completamente. Nos referimos al llamado “pluralismo hílico” (1.4.2.).

Conciencia sin actividad cerebral

La revista Science, *Au-delà de la mort, (Où se situe la conscience ?)* ⁱⁱ(Más allá de la muerte, (¿Dónde está la conciencia?)) informa de que tal experimento extracorporal tuvo lugar en condiciones científicas. Las estadísticas nos dicen que al menos una de cada diez personas ha tenido una experiencia de este tipo al menos una vez en su vida, una cifra que da que pensar. A continuación se presenta la parte más importante del informe del Sector Científico.

El cardiólogo estadounidense Michael Sabom que al principio era muy escéptico sobre las experiencias NDE (nota: “NDE” significa “experiencia cercana a la muerte”), da testimonio de la extirpación de una vena (aneurisma) en el cerebro de una paciente, una tal Pam Reynolds. Aunque la paciente está en la mesa de operaciones durante unas seis horas, la extirpación en sí sólo dura media hora. Durante este breve periodo de tiempo, no se permite que la sangre fluya por el cerebro y éste se encuentra sin oxígeno, con todos los peligros que ello conlleva. Como es sabido, pueden producirse fallos en los órganos, si las partes del cerebro que están alineadas con los órganos, no reciben suficiente flujo sanguíneo. Por ello se recurre a la hipotermia. El cuerpo se mantiene a 35,5°C. Sólo entonces se detiene todo el flujo sanguíneo en el cerebro. Toda la operación de Pam fue grabada y filmada. Por ejemplo, la actividad cerebral a través de un electroencefalograma y los cambios en el

tronco cerebral. Todos estos datos se relacionaron con la historia que la propia Pam contó cuando se despertó de su “anestesia” y volvió a la conciencia normal.

Dijo que había pasado por una ECM. Había “observado” la operación desde una conciencia diferente y desde su cuerpo sutil, que en ese momento estaba unos metros por encima de su cuerpo biológico. Tras su despertar, recordó bastante de lo que había experimentado durante la operación, cuando su cerebro estaba inactivo. Lo que Pam “vio” y “oyó” cuando salió de su cuerpo fue fácil de comprobar después. Por ejemplo, “vio” una especie de cepillo de dientes, que en realidad era el taladro craneal. La conversación entre el cirujano y el cardiólogo fue grabada. Lo que Pam había “oído” en el estado “astral” se correspondía con ello. La comparación de su relato y las grabaciones permite observar con precisión su ECM.

El Dr. Sabom dice: “Las grabaciones muestran que en ese momento el cuerpo y el cerebro estaban sin sangre. Disponemos de las grabaciones médicas del curso de la ECM. Podemos estudiar la actividad del EEG. Podemos comprobar todo lo que ocurrió en el cuerpo biológico durante la ECM. Esto nos permite responder a preguntas como: ¿Fue la ECM desencadenada por una crisis en el lóbulo temporal o por una actividad eléctrica específica en el cerebro? La respuesta es “no”. Porque las ondas cerebrales eran planas y el tronco cerebral estaba inactivo durante la ECM. Surge la pregunta: ¿Cómo puede haber conciencia en un estado de vigilia sin ninguna actividad cerebral?”.

Hasta aquí el testimonio del especialista en cardiología. El canal de televisión National Geographic también ha dedicado un documental a todo este incidente.

Esto conduce inmediatamente a preguntas muy penetrantes sobre la relación entre la conciencia y el funcionamiento del cerebro. ¿Surge la conciencia como resultado del funcionamiento del cerebro, como sugieren varias opiniones materialistas actuales? ¿O es lo contrario, y existía alguna forma de conciencia antes de que el cerebro estuviera activo? ¿Y esta conciencia garantiza un funcionamiento óptimo de nuestras células cerebrales grises? La conciencia es entonces la causa, el cerebro es sólo el medio, la infraestructura con la que pensamos.

Reducir lo que es más a lo que es menos

Para los religiosos, la realidad está “sobredeterminada”. Esto significa que cuando algo sucede, tiene más de una razón. Si una persona se salva de un grave accidente, dice que fue protegida por “algo” o “alguien”. Una persona nominalista piensa que se trata de una feliz coincidencia, nada más. Cree que no hay que buscar más que lo estrictamente necesario. El creyente dice lo contrario y cree que el incrédulo encuentra en ella menos de lo que se da. Uno puede acercarse a la realidad de más de una manera. Es una forma de teoría ABC. A es el hecho que se produce, B los supuestos con los que se aborda la realidad, nominalista o religiosa. C es el resultado. Aquí: ha sido una feliz coincidencia, o no, hay más, “algo” o “alguien” me ha protegido.

Un nominalista extremo enfoca la conciencia como un proceso cerebral material. Si el cerebro funciona de forma óptima, la conciencia surge automáticamente como un subproducto.

E. Wilson *Het fundamentⁱⁱⁱ*, (*El fundamento*), nos da un ejemplo extremo de tal reducción de lo que es más, a lo que es menos. Para él, la base de toda la realidad son las “ciencias duras”. De ellas deduce la química. De la química deduce la biología. De la biología deduce la psicología y las humanidades. Y finalmente, de ahí se derivan el arte y la cultura. Desde el punto de vista de la filosofía tradicional, esta forma extrema de nominalismo es más bien el mundo al revés. En esta visión reductora, lo superior es sólo el resultado de procesos exclusivamente inferiores y materiales. Desde este punto de vista, la humanidad, el amor, la religión... pueden “explicarse” como meros movimientos de células, neuronas y átomos. Eso es todo. Sin embargo, este punto de vista no es tan nuevo. Ya en 1748, J. de Lamettrie *El hombre máquina*, escribió que el pensamiento, los sentimientos y la voluntad del ser humano se deben a reacciones puramente químicas en el cerebro. Incluso en nuestra época, Verhofstadt D., *Atheïsme als basis voor de moraal^{iv}*, (*El ateísmo como base de la moral*), escribe con respecto a nuestro tema, las experiencias cercanas a la muerte: “De hecho, son los efectos secundarios de los analgésicos tipo morfina”. Todo el evento paranormal tan extenso se “explica” como “sólo” una reacción química. No debe implicar una realidad superior. A priori, la vida sólo puede tener una explicación materialista. Verhofstadt dice en realidad que nunca ha tenido una experiencia extracorporal, y que por lo tanto no existen. Como ya se ha mencionado (1.2.), se trata de un silogismo en el que se ha ocultado la premisa. Este razonamiento está escrito “Todo lo que no experimento yo mismo, no existe. Pues bien, no experimento ninguna experiencia extracorporal, por lo tanto, no existe”. Pero la afirmación “todo lo que no experimento no existe” es una generalización no probada como

premisa. Por tanto, todo el razonamiento es sólo una hipótesis, no una prueba concluyente.

Una experiencia de gran alcance

Robert A. Monroe El autor del libro “*Uittredingen, experimenten buiten het lichaam*” (Experimentos extracorporales), conoce este fenómeno por experiencia propia. Llama la atención sobre el hecho de que los testimonios sobre experimentos extracorpóreos han ocurrido en todo momento y en todo lugar. Para la mayoría de las personas es una experiencia que ocurre sólo una vez en la vida. Escribe que la experiencia de un experimento extracorporal suele ser una de las más profundas de la vida y que puede cambiar profundamente la visión de la propia vida. Esto se expresa, por ejemplo, como: “Ya no creo en un alma inmortal ni en la vida después de la muerte. Sólo estoy seguro de que sobreviviré después de la muerte”.

Un testimonio anónimo

Me desperté, pero aún necesitaba algo de tiempo. ¿Conoces esa sensación? Un poco de despedirte del mundo de tus sueños y poco a poco prepararte para despertar en este mundo. Y preguntarse si es el comienzo de una nueva jornada laboral. Si es así, el despertador va a molestar enseguida. Si no es así, todavía puede acostarse un rato. Pero ese era el problema ahora, no tenía la impresión de estar acostado. No, me parecía que estaba flotando suavemente hacia arriba. Sólo tienes que abrir los ojos, entonces tendrás un punto de orientación y esa sensación de inestabilidad pasará, pensé. Así que abrí los ojos, pero sólo vi fibras. Todo a mi alrededor eran fibras. Mi cara estaba en medio de ellas. Entonces no estoy en la cama después de todo, pensé.

Intenté levantar la cabeza poco a poco. Lo conseguí. Ahora veía vigas de madera a la izquierda y a la derecha de mí, con un suelo de fibra de madera encima. Eso te hace pensar que todavía estás soñando. Pero no podía estarlo, porque estaba despierto. Todavía me estaba levantando y esperaba golpear la madera con la cabeza. Pero mira, mi cabeza la atravesó. Y también mis hombros. Fue increíble. Y justo delante de mí había una pila de libros en los tableros de fibra. Incluso podía leer los títulos en el lomo. Es curioso, yo también tenía todos esos libros. Pero los míos estaban tirados en una pila en el ático, que está justo encima del dormitorio. Y de repente me di cuenta. Eran mis libros. Y yo estaba en mi ático. Atravesé el suelo del ático con la cabeza y los hombros. Y las fibras que vi por primera vez eran los materiales aislantes que había puesto entre las vigas del suelo. Pero no podía flotar, ¿verdad? Y si sólo estaba colgado en el aire, entonces el dormitorio debería estar debajo de mí, ¿no? ¿Y la cama? Eso es lo que quería ver. Y al instante, sin tener que

mover los músculos, todo mi cuerpo dio la vuelta. Caí a través del suelo del ático, atravesando las vigas, el aislamiento y las placas de yeso del techo del dormitorio. Y allí, dos metros por debajo de mí, estaba la cama. Vi a mi mujer tumbada, y junto a ella... yo estaba tumbado. Vi el fino cordón con el que mi cuerpo biológico estaba conectado a mi cuerpo sutil. Vi el despertador de la mesita de noche. Eran las tres y tres minutos. No sabía qué estaba pasando, quería salir de la situación y me entró el pánico. Fue entonces cuando sentí que había sufrido una intensa caída y perdí el conocimiento...

Me desperté. Sabía que había experimentado algo inusual. Sin embargo, me pareció tan real como la realidad cotidiana. No era “sólo” un sueño. Abrí los ojos. Estaba tumbado en la cama, junto a mi mujer, que seguía durmiendo plácidamente. El despertador marcaba tres horas y cinco minutos. Así que dos minutos más tarde. No me digas que no hay experiencias fuera del cuerpo. Después, me informé sobre este fenómeno con mucho detalle.

El Dalai Lama

H. Harreren *Zeven jaar in Tibet* ^{vi}(Siete años en el Tíbet), dice: “El Dalai Lama me dijo que había estudiado libros que describían los antiguos métodos de separación del cuerpo y la mente. La historia del Tíbet habla de muchos santos que eran capaces de hacer funcionar sus mentes a cientos de kilómetros de distancia mientras sus cuerpos estaban inmersos en la meditación. El joven Dalai Lama estaba convencido de que, gracias a su fe y con la ayuda de los ritos, podía ir a lugares lejanos con su mente, por ejemplo en Samyé. Cuando estuvo preparado, quiso llevarme allí desde Lhasa. Recuerdo que le contesté riendo: “Bueno, Kundun, si puedes, yo también seré budista”.

El Dalai Lama se refiere evidentemente a las experiencias fuera del cuerpo. Como muchos occidentales que piensan nominalmente harían, Harrer no tomó en serio al Dalai Lama. La conocida versión cinematográfica del libro oculta este hecho. Nos recuerda un poco a la queja de Poortman (4.2.2.), que escribe que la creencia en un pluralismo hílico en nuestra cultura se oculta repetidamente, mientras que a menudo hay muchas razones para mencionarlo.

Los que han regresado del más allá

Alexandra David-Neel, *Magia y misterio en el Tíbet* ^{vii}dice. En el Tíbet uno se encuentra con personas que, tras despertar de un estado de letargo durante un periodo de tiempo más o menos largo, hacen una descripción de los diferentes lugares que dicen haber visitado. Algunos de ellos se han limitado

a visitar zonas habitadas, pero otros cuentan que han vagado por paraísos, lugares del purgatorio o en el Bardo, la esfera intermedia en la que el espíritu vaga después de la muerte, a la espera de su reencarnación. A estos peculiares viajeros se les llama “delogs”, que significa “los que han vuelto del más allá”. Aunque las historias de estos delogs pueden diferir entre sí en cuanto a los lugares visitados y los acontecimientos, suelen vivirse como algo bastante agradable.

Una mujer que conocí en una aldea de Tsawarong, que había estado sin vida durante toda una semana unos años antes, me dijo que le había sorprendido gratamente la ligereza y la rapidez de su nuevo cuerpo, que se movía a una velocidad extraordinaria. Para ir a otro lugar, sólo tenía que querer hacerlo. Además, podía caminar sobre el agua, cruzar ríos y atravesar paredes. Una cosa era imposible para ella: el corte de un cordón, un material casi intangible, que aún la unía a su antiguo cuerpo y que veía claramente tendido en su cama. Este cordón podía extenderse indefinidamente, pero la molestaba al cambiar de lugar. “Me enredé en ella”, dijo.

Un mago que tiene una experiencia extracorporal

J. Teernstra *Schetsen en verhalen uit Afrika*^{viii}, (Bocetos e historias de África), menciona la experiencia del padre Trilles un mago que tiene una experiencia extracorporal. Trilles era un misionero en Gabón, África Occidental. Es este mismo Padre quien nos dio la descripción de una iniciación del ngil (3.3.3.). Teernstra El libro de Teernstra, con muchas historias sobre magia negra, tiene todavía el llamado “Imprimatur” eclesiástico, un permiso dado en su momento por las autoridades eclesiásticas para imprimirlo y publicarlo. Significaba que el contenido del libro no contenía nada que estuviera en contradicción con la doctrina eclesiástica. El hecho de que el libro recibiera su imprimatur atestigua una gran apertura, un amplio axioma (4.1.1.), de la iglesia de la época al mundo de lo paranormal y la magia. Damos cuenta de la historia de Trilles.

Ngema, el mago de la aldea, se engalana en las grandes celebraciones con su casco brillante y su escudo escarlata que una vez le regalamos. Por la noche, sin embargo, pude verle con su traje de brujo, hecho con una máscara de piel de animal y con su, para mí, ridículo arreglo, que suele rociar con sangre humana. Durante muchos años ha sido jefe y mago famoso. Todo el mundo conoce su poder.

La gente acude a él desde 80 km o más para curarse. Así he visto curaciones milagrosas, que creo que pueden atribuirse a la hipnosis. Para

Ngema, soy uno de sus “amigos”. A menudo me necesita. Le encanta venir a hablar al atardecer. A menudo hablamos de su magia negra y de evocar espíritus. Una noche le invité a ir a pescar conmigo.

- Lástima”, dijo, “¿no puedes dejar eso para un día?”.

- “¿Por qué razón? Puedes venir con nosotros, ¿no?”

- “El Maestro nos ha convocado a todos, a mis compañeros y a mí, para mañana”.

- “¿Qué dices? ¿Qué maestro?”

- “Bueno, el maestro digo, el que puede”.

Lo entendí.

- “Bien hecho, ¿y qué colegas vienen?”

- Los que viven en los alrededores, y más allá. Algunos vienen desde treinta días de distancia”.

- “¿Y dónde se celebra esta reunión?” Ngema duda un momento.

“En la tierra de la mesa de Yemvi, cerca de la vieja mina abandonada, a cuatro días de viaje desde aquí”.

(Nota: Ngema considera al misionero como un mago blanco y lo trata como si

era un colega que también se ocupa de la magia).

Trilles se sorprendió:

- ¿Cómo puedes llegar mañana por la noche a un lugar que está a cuatro días de aquí?

Nunca llegarás a tiempo”.

Ngema me miró desconcertado:

- “Colega blanco, ¿los magos no pueden viajar en su país?”

- “Sí, pero no como tú”.

- “No, ciertamente no como yo. Puedes venir a cenar a mi casa mañana. Por la noche verás cómo viajamos los magos negros”. Esa noche Ngema se puso muy solemne.

- Voy a empezar. Mientras esté ocupado, no me molestes, si tu vida te es querida. Tanto para mí como para ti, toda molestia significa una muerte segura”.

Si Ngema va a ir a Yemvi de todos modos, Trilles le pregunta, como prueba, si quiere visitar a su amigo Eseba en Nshong. Un viaje de tres días desde aquí, pero de camino a Yemvi, para preguntarle a Eseba si quiere llevar urgentemente la caja con las balas que Trilles había olvidado allí. Ngema acepta. Por la noche, Ngema inicia una serie de preparativos rituales. Prepara ídolos y mantiene un fuego encendido, con plantas aromáticas y madera de olor penetrante en él. Luego empieza a tararear una melodía monótona. Esta es su oración en honor a los espíritus que tienen que ayudarlo. También se

frota todo el cuerpo con un líquido rojo. Luego comienza una lenta danza alrededor del fuego, en la que también gira sobre su propio eje, cada vez más rápido. Durante horas. Luego se queda quieto. Desde el techo de la cabaña suena un agudo siseo. Trilles mira hacia arriba. Una gran serpiente se retuerce hacia abajo, sigue mirando a Trilles y mueve su lengua venenosa de un lado a otro. Trilles comprende que la serpiente es su “elangela” o “nahual” (nota: sobre la que se habla más en 10.2.). Se enrosca en el cuello de Ngema y balancea su cabeza de un lado a otro al ritmo de su canción mágica. Después se queda dormido. La serpiente también se va a descansar. Durante toda la noche, Trilles se queda con Ngema, cuyo cuerpo parece estar muerto toda la noche. Está completamente entumecido. Trilles levanta uno de los párpados de Ngema. El ojo está blanco y vidrioso. Trilles levanta un brazo de Ngema, luego una pierna. Vuelven a caer sin dar señales de vida. Una espuma blanca aparece en las comisuras de la boca. Apenas se sienten las palpitations. Por la mañana, Ngema se despierta desesperadamente. Tarda un rato en recuperar la plena conciencia. Entonces dice: “Éramos muchos y lo pasamos bien”.

Trillesin embargo, se muestra escéptico: “¡No, estuviste aquí toda la noche, en un sueño profundo!”. Ngema: “*No estaba tumbado en la cama. Era sólo mi cuerpo. ¿Pero qué es mi cuerpo? Estaba en la meseta de Yemvi*”.

Tres días después, Eseba llega a la misión: “Padre, aquí están las balas que había pedido a través de Ngema”. Trilles: “¿Cuándo vino Ngema a verte?” Eseba: “Hace tres días, a las 9 de la noche”. Trilles se sorprendió: “En el momento en que Ngema estaba dormido. ¿Lo viste?” Eseba: “No, padre, ya sabe que nos dan miedo los fantasmas que pasan por la noche. Ngema llamó a mi puerta y así me transmitió el mensaje. Pero realmente no lo “vi”“. Para Trilles apenas hubo dudas: Ngema fue a la celebración. Su “yo” había hecho en unos instantes un viaje que normalmente llevaría varios días. Su yo también había actuado, escuchado y hablado allí.

Estaba tumbado a los pies de mi cama.

D. Fortuna *Psychische zelfverdediging*^{ix}, (Autodefensa oculta), trata de lo que ella llama “proyección etérea”. Esta forma de proyección difiere de la “proyección astral”, que sigue siendo material pero mucho más sutil o fina. Ambas son experiencias fuera del cuerpo. Se llama al cuerpo proyectado, salido, un “doble etéreo”, 'doppelganger' o 'phantom'.

Esta sustancia sutil se llama también “ectoplasma” de “ecto”, “exterior” y “plasma” una forma de sustancia fina. Entre el doble etéreo y el cuerpo

biológico grosero una tradición sitúa una “sustancia primera”. En griego se hablaba de “protè hulè”, en latín de “materia prima” o “sustancia primera”. Nos remitimos al capítulo sobre la materia fina en la historia (4.4.2.). Se trata de la materia básica a partir de la cual se condensan las materias etéreas y astrales. El cuerpo proyectado puede adoptar diversas formas. Es, como subrayaron los presocráticos, deformable, como el agua, como el aire o como el fuego.

D. Fortuna describe así una experiencia fuera del cuerpo. Un ocultista avanzado se resigna y, tras unas cuantas convulsiones, entra en “trance”. Entonces se queda rígido como una tabla. Se produce una pérdida de peso. La fortuna escribe: “Muchas veces he ayudado a levantar a alguien en esa condición extracorporal. Entonces podía levantar a alguien yo solo, porque no pesaba más que un niño”. ¿A dónde se fue el peso? Fortuna lo experimentó “en persona”. Una de sus conocidas -su maestra en asuntos ocultos- había estado enferma y había estado temblando con fiebre alta. Fortuna le había asistido todas las noches. Cuando se recuperó lo suficiente como para dejarlo solo por la noche, Fortune compartió el dormitorio con otro compañero de casa. Dormían con la ventana abierta. Fortune continúa: “Me dormí inmediatamente. Sin embargo, no pude dormir mucho tiempo cuando me desperté con la sensación de que un peso me presionaba los pies. Era como si un perro bastante grande hubiera saltado a la cama y se hubiera acostado sobre mis pies. La luna llena brillaba en la habitación. A esa luz vi al hombre que habíamos dejado en la cama de abajo. Estaba tumbado a los pies de mi cama, aparentemente en un profundo sueño”. Parecía llevar puesta su bata. Su figura y su rostro eran incoloros.

La fortuna quería tocarle el hombro. Dice: “No sólo pude verle, sino que también sentí su peso sobre mis pies. Cuando me moví un momento, desapareció de repente y me quedé mirando la cama con asombro. Sólo entonces me di cuenta de que todo su aspecto había parecido demasiado incoloro y se parecía más a un boceto a lápiz que a un ser humano de carne y hueso”. A la mañana siguiente, el paciente no lo recordaba. Sin embargo, había tenido sueños confusos durante toda la noche.

Para Fortuna no se trataba de un ataque oculto, sino de la visita de un amigo. En su estado debilitado, probablemente ya no tenía el control normal sobre sus fuerzas vitales ocultas. De este modo, se vio alejado de su cuerpo biológico y buscó instintivamente su consuelo. Esto también puede explicar por qué algunas personas se quejan de una “pesadez” que experimentan en

su cuerpo durante ciertas pesadillas. Puede tratarse del cuerpo etéreo de una persona durante un experimento extracorporal.

Llama la atención que Fortuna no entre en lo que el enfermo había dicho, es decir, que había vivido toda la noche los sueños confusos de un enfermo, que no podía describir más. Posiblemente, él mismo había ayudado a alguien con un problema oculto, o acababa de conocer a alguien que le había agotado por completo, de modo que él mismo había enfermado por ello. Valdría la pena averiguar cómo se sentía Fortuna unos días después de aquella noche. ¿Estaba muy cansada? ¿Estaba deprimida? Eso también puede indicar una falta de vitalidad. ¿Acaso, a su vez, también la atormentaban las pesadillas? En ese caso, la renuncia de su maestro no es tan inocente, porque entonces la ha buscado para aprovechar su fuerza vital.

Una visión multifacética de la realidad

Muchas personas ya han experimentado una experiencia extracorporal. Todos ellos la describen en términos afines, al menos en la medida en que pueden hablar de ella sin ser molestados y sin peligro de ser ridiculizados. Lo que indica la realidad de la misma, aunque diferente de la vida cotidiana. Se puede seguir discutiendo sobre tal expansión de la conciencia, pero debe haber una razón en alguna parte para todas estas cosas, de lo contrario no se involucraría tanta gente. Los que se ocupan de ello afirman que “algo” se manifiesta como real. Aunque sea algo distinto a la realidad cotidiana. Sin un concepto multifacético de la realidad, sin una axiomática amplia, con sólo los axiomas y poderes de percepción de los sentidos clásicos, simplemente no se puede entrar en este mundo. Todo materialismo, todo positivismo, todo nominalismo que sea meramente sensualismo o “creencia sensorial”, se cierra de antemano. Eso es lo que nos dicen algunos clarividentes.

Un cordón umbilical

Como ya se ha dicho, los que han experimentado tal experiencia nos dicen que esta conciencia es transportada por un “vehículo”, un cuerpo similar al biológico, pero hecho de una sustancia mucho más fina y conectado con un fino cordón umbilical, igual que un bebé recién nacido sigue conectado a la madre. Este cuerpo de materia fina es visible para aquellos que son suficientemente clarividentes.

Ya hemos escrito que la Biblia menciona tal exteriorización y llama a este cordón umbilical el “cordón de plata”. En el Eclesiastés 12.6 leemos: “el cordón de plata se rompe, el cuenco de oro se quiebra”. Esta ruptura significa que el cuerpo biológico ya no está “animado”, ya no puede ser abastecido de fuerza

vital, lo que conduce inmediatamente a la muerte biológica. Sin embargo, el cuerpo sutil puede sobrevivir sin su “pareja” biológica. Esto nos lleva a la siguiente serie de experiencias cercanas a la muerte que se experimentan como un acontecimiento que amenaza directamente la vida.

6.1.2. Una experiencia cercana a la muerte o ECM

Otra conciencia

En los círculos de las ciencias paranormales se oye hablar más de tales ECM. Una autoridad mundialmente conocida en este campo es Elisabeth Kübler-Ross. En su libro *Over de dood en het leven daarna*^x (Sobre la muerte y la vida más allá), escribe: “Hemos estudiado veinte mil casos de personas de todo el mundo que ya habían sido declaradas clínicamente muertas y que luego volvieron a la vida. Algunos se despertaron solos y otros sólo tras intentos de reanimación. Durante una operación, muchas personas salen de su cuerpo y luego observan el curso de la intervención quirúrgica. Ya no percibes los acontecimientos con tu conciencia terrenal, sino con un nuevo tipo de percepción. Registras todo, aunque ya no tengas presión arterial, ni pulso, ni respiración, a veces incluso cuando ya no hay ondas cerebrales medibles. Sabes exactamente lo que todos dicen y piensan y cómo se comportan”. Y además: “Por lo general, estas experiencias tienen lugar cuando un encefalograma ya no da resultados o cuando los médicos ya no pueden ver ningún signo de vida. Nuestro cuerpo sutil, en el que nos encontramos temporalmente y que experimentamos como tal, no es un cuerpo físico sino un cuerpo más fino. Durante ciertas fases del sueño todos tenemos esas experiencias, pero muy pocas personas se dan cuenta de ello”.

Se ha escrito mucho sobre la existencia de cuerpos finos y materiales, sobre todo en obras de impacto supuestamente oculto o mágico. Muchas filosofías también abordan un tema tan delicado, incluida la filosofía neoplatónica.

Sentí que abandonaba mi cuerpo.

En su libro *l'Amour foudre*^{xi} (*El amor en la calle*), Shirley Maclaine deja hablar al actor británico Peter Sellers (1925/80). Le confió que había experimentado una ECM.

- “Tengo miedo de este lugar”.
- Le pregunté por qué.
- “¡Porque he muerto en este lugar!”

Recordé que había leído en el periódico cómo se había librado de la muerte por poco.

- “El Dr. Kennamer me salvó la vida”, dijo, “¡y le vi hacerlo!”.

- “¿Hablas en serio?” Dije: “¿Cómo?”

- Sentí que abandonaba mi cuerpo. Salí flotando de mi cuerpo y vi cómo lo llevaban al hospital. Entonces vi venir al Dr. Kennamer. Me tomó el pulso y vio que estaba muerto. Hizo todo lo posible para que mi corazón volviera a latir. Entonces miré a mi alrededor y vi una luz blanca increíblemente hermosa, brillante y encantadora sobre mí. Vi una mano a través de la luz y quise agarrarla. Entonces oí al médico decir: “Está bien otra vez. Vuelve a tener latidos”. Al mismo tiempo, oí una voz que decía: “Todavía no es hora. Vuelve y termina tu trabajo”.

Un año y medio después, estaba sentado con un par de amigos en mi apartamento de Malibú. Había estado de viaje y no sabía que Peter había sufrido otro infarto. Estábamos charlando, cuando de repente me levanté de la silla: “Peter”, dije, “¡Algo le ha pasado a Peter Sellers!”

Entonces sonó el teléfono. Era un reportero de un periódico que quería verme. (Nota: Shirley finge ser una criada y dice que la Sra. Maclaine no puede ser localizada).

- “Me gustaría escuchar su reacción”.

- “¿Sobre qué?” pregunté asombrado.

- Lo siento si aún no lo has escuchado, pero su amigo Peter Sellers acaba de ser fallecido”.

Me di la vuelta. Sentí cómo Peter me miraba. Quería decirle al hombre que estaba equivocado. Quería decirle: “Puedes pensar que está muerto, pero en realidad sólo dejó su último cuerpo”. Por supuesto, no dije eso. Sin embargo, sé que a Peter le habría encantado que le contestara eso. Así que le dije: “Shirley no está aquí. Le daré el mensaje”. Dejé la bocina en silencio.

- Mis amigos preguntaron: “¿Qué es?”. Vi que Peter sonreía.

- Nada”, respondí, “un periodista me acaba de decir que Peter Sellers murió.

Cuando vi a la pequeña Kate, volví a “caer” en mi cuerpo.

La cantante británica Kate Bush (1958/...) conocida por su éxito Cumbres borrascosas, escribe en la revista *Joepie*^{xiii}: “Un día, cuando era niña, mi madre se desmaya. Mi padre la coloca inmediatamente en su cama. Ya no siente el pulso y utiliza la respiración artificial. Después, la madre cuenta: “Subí como un globo aerostático hasta el techo, “miré” a mi marido desde allí y grité: “¡Déjame en paz! Ya me encargo yo”. Luego entré en la habitación y grité: “¿Dónde está mummy?”. La madre dice: “Cuando vi a la pequeña Kate, 'caí' de nuevo en mi cuerpo y volví a la vida”. Kate Bush cree que mucha gente tiene esa experiencia.

Sra. Schwarz

Citando a Elisabeth Kübler-Ross: “En mi sala de conferencias, lo que dijo la señora Schwarz fue para nosotros el primer informe de un paciente que tuvo una ECM. Ya tenemos (nota: en 1977) cientos de informes de este tipo que se registraron en California, Australia o en otros lugares. Sin excepción, tienen un denominador común, a saber, que la persona en cuestión dejó su cuerpo terrenal en plena conciencia. Esta muerte, de la que nos quieren convencer los científicos, no existe en la realidad. La muerte no es otra cosa que abandonar el cuerpo terrenal de la misma manera que la mariposa se arrastra fuera de su capullo. La muerte es una transición a un nuevo estado de conciencia, en el que sigues sintiendo, viendo, oyendo, comprendiendo y riendo, y en el que puedes seguir creciendo. Y lo único que perdemos en esta transformación es precisamente lo que ya no necesitamos: nuestro cuerpo físico. Es como el abrigo de invierno que guardamos al amanecer de la primavera, porque sabemos que ya está muy gastado y no queremos llevarlo más. Y con la muerte es exactamente así.

Un gran número de estos pacientes también nos dijeron que, además de la paz y la tranquilidad que les invadía, así como la conciencia de poder percibir pero no ser percibidos, también tenían la sensación de estar “enteros” de nuevo. Esto significa que alguien que ha perdido una pierna en un accidente de coche y ve esa pierna tirada en la carretera, notará después de abandonar su cuerpo físico que todavía tiene las dos piernas. En una explosión de laboratorio, uno de nuestros pacientes perdió la luz de ambos ojos. Inmediatamente después abandonó su cuerpo y pudo volver a ver. Pudo ver las otras consecuencias de este accidente y después describió lo que pasó cuando la gente vino corriendo. Después de que los médicos consiguieran devolverla a la vida, quedó completamente ciega. ¿Entiendes por qué muchos de ellos se resisten a nuestros intentos de devolverles la vida, cuando se encuentran en un lugar mucho más deseable, mucho más bello y perfecto? .

Y a menudo nos encontramos con aquellos de los que ni siquiera sabíamos que ya estaban “en el otro lado”. Conocemos el caso de una niña de doce años que no quiso contarle a su madre su deliciosa experiencia, porque a ninguna madre le gustaría oír que uno de sus hijos se lo pasa mejor en otro sitio que en casa. Por supuesto, esto es bastante comprensible. Pero lo que aquella niña había vivido era tan único que tenía que contárselo a alguien de todos modos. Y por eso le confió a su padre que cuando “murió” había experimentado tanta alegría que no hubiera querido volver al mundo por nada del mundo. Lo especial ahora -aparte del increíble esplendor y la simplemente fantástica abundancia de luz y amor que nos describen la mayoría de los demás- era que

su hermano estaba con ella y la había estrechado en sus brazos lleno de amor y ternura. Cuando le contó esto a su padre, añadió: “Pero lo único que no entiendo es que no tengo ningún hermano”. Entonces los ojos de su padre se llenaron de lágrimas y tuvo que confesarle que sí había tenido un hermano, pero que había muerto tres meses antes de su nacimiento. Nadie le había dicho nunca una palabra al respecto.

Hasta aquí E. Kübler-Ross. También nos referimos a los llamados “dolores fantasma”: la gente dice tener dolor en una parte del cuerpo que ha sido amputada. Una amputación sólo afecta al cuerpo biológico. El cuerpo fino-material permanece intacto.

¿Felicidad después de la muerte?

Karlis Osis y Erlendur Haraldson *Op de drempe; visioenen van stervenden*^{xiii}, (En el umbral; visiones de los moribundos), también, pero de forma muy extensa y sobre una base científica, tratan el fenómeno de los experimentos fuera del cuerpo.

Karlis Osis (Riga, 1917/1997) se doctoró en filosofía en la Universidad de Múnich en 1950 con una tesis sobre la experiencia extrasensorial. Erlunder Haraldson (Reikiavik, 1931/...) se doctoró en filosofía en la Universidad de Friburgo en 1972, también a partir de una tesis sobre la percepción extrasensorial. Esto dice mucho de la ya presente amplitud de miras de estas universidades respecto a la investigación paranormal.

En su libro describen tres investigaciones diferentes:

- 1. 1959-1960: muestras en todo Estados Unidos. Se envía un cuestionario al azar a 5000 médicos y 5000 enfermeras. De ellos, se devolvieron 640 respuestas, que abarcaban 35 540 momentos cercanos a la muerte, de los cuales 2 202 apariciones y rostros. 753 de los cuales la muerte estaba cerca, experimentaron un cambio de humor repentino, médicamente sorprendente, algún tiempo antes de su muerte. El 83% de las apariciones fueron de familiares, el 90% de los cuales pudieron ser identificados eran parientes cercanos: padre, madre, pareja, hermano, hermana o hijos. En la mayoría de los casos vinieron a acompañar al paciente casi moribundo al otro mundo. El 70% de los que se aparecieron a los moribundos habían fallecido, el 30% seguían vivos.
- 2. 1961/1964: investigación en seis estados (Nueva York, Nueva Jersey, Connecticut, Rhode Island, Pensilvania).
- 3. 1972/1973: Investigación en el norte de la India.

Hechos: Osis y Haraldsson estudiaron cientos de casos de americanos e indios (especialmente del norte de la India), tanto cristianos como hindúes, en el campo de las ECM.

Su principal impresión: el contexto cultural y la experiencia religiosa desempeñan un papel muy pequeño en relación con las ECM. Sin embargo, la profundidad de la fe religiosa ejerce una gran influencia.

Elisabeth Kübler-Rossve confirmadas sus observaciones en ese ámbito.

Leemos (o.c.): “Muchos dicen ser esperados por conocidos en sus últimos momentos de vida. Otros dicen “ver” a un hombre (Jesús Krishna, Shiva...) vestido de blanco y rodeado de un aura resplandeciente, que aporta un descanso y una calma inexplicables desde el punto de vista médico. En la India, los mensajeros del dios de la muerte se llaman “yamdoots”. Si el hindú se preparó para la vida después de la muerte con buenas acciones, entonces aparece un yamdoot amistoso, si el hindú se comportó mal, entonces aparece un yamdoot espeluznante”.

A partir de estas observaciones, escuchadas a través de los testimonios del personal médico, Osis y Haraldsson concluyen que existe otro mundo paradisíaco. También que en el momento de la muerte a menudo los seres, especialmente los familiares, del mundo de los que están cerca de la muerte les “dan la bienvenida” para acompañarlos al mundo paradisíaco. Esto puede explicar el cambio de humor tan repentino que se produce en la medicina. Si al principio se temía la muerte, entonces el moribundo no se siente solo, y además “en buenas manos”. En tal caso, abrumado por la luz, la música y acompañado por los conocidos difuntos, se acerca con alegría al otro mundo y a sus habitantes. Parece la alegría del nacimiento, pero en el otro mundo. En este contexto, hay muchas historias de personas que, a raíz de una enfermedad grave o de un accidente de tráfico, afirman haberse visto ante una elección en estado incorpóreo: volver porque vieron que aún tenían una tarea por delante aquí, o ir más allá hacia la luz y abandonar este mundo.

Refutar las experiencias

En su investigación, Osis y Haraldsson también creen encontrar experiencias refutadoras, concretamente cuando los pacientes muestran alucinaciones incoherentes. O.c. 59: “Hay alucinaciones incoherentes (nota: experiencias falsas) en las que los pacientes, en una especie de sueño lúcido, -un sueño en el que el soñador es consciente de que está soñando- murmuran cosas que parecen no tener sentido para el médico. No hemos tenido en cuenta estos casos”.

Nota: El carácter muy terrenal de los contenidos es sorprendente en estos casos. Por ejemplo, se habla de las preocupaciones cotidianas habituales. Sin embargo, es cuestionable si esto es una razón para no tenerla en cuenta. ¿No podría tratarse de una forma conscientemente suprimida o inconscientemente reprimida de confrontación con la muerte? El mero miedo a la muerte, por no hablar de una incredulidad práctica respecto al más allá, puede llevar, en la proximidad de la muerte, a la “adhesión a esta tierra”, con sus preocupaciones cotidianas. ¿Es esa una razón para no preocuparse e interpretar tales reacciones como lo hacen el racionalismo ilustrado y la ciencia dura: es decir, como un sinsentido?

Los murmullos sin sentido, el deterioro mental del alma que no está preparada para la muerte en absoluto, y lo que sigue, pueden ser el prelude de un comportamiento terminal. Pensemos en las pesadillas incoherentes. ¿No pueden reflejar el ser más profundo del alma inmortal? ¿Acaso el hombre que muere no entra en esa misma esfera de pesadillas, al menos si entra en el otro mundo después de llevar una vida desordenada y se encuentra allí sin estar preparado? Las religiones dignas de ese nombre han señalado repetidamente que el alma debe estar preparada para el más allá. Quizás no sin razón. El siguiente texto parece ilustrarlo.

Un infierno que se acerca

Leemos a Phyllis Atwater *Retour de l'après-vie*^{xiv} (*Regreso del más allá*). La propia autora experimentó tres ECM, sobre las que investigó este fenómeno durante 15 años. En Boise (Idaho) conoció a un californiano que vino a vivir allí. Se estableció una especie de amistad. Tras una llamada telefónica se entera de que esta mujer había sufrido una crisis cardíaca y que la estaba esperando. La mujer estaba pálida. Lo que había experimentado durante su muerte clínica, se redujo a esto. Sale de su cuerpo y flota sobre él. Entonces penetra en un pasillo oscuro, un “túnel”, y llega al final del mismo. Ve colinas desiertas llenas de personas desnudas que parecen una especie de zombis.

Observemos lo siguiente: Los haitianos afirman que los zombis son personas que han sido privadas de la mayor parte de su fuerza vital sutil mediante ritos de magia negra y que, por tanto, se han transformado en autómatas privados de su libre albedrío. A esto se refiere también la imagen de su desnudez: han sido despojados de casi todo y apenas poseen fuerza vital.

G. Van der Zeeuw *En su libro “Helderziendheid in ruimte en tijd”*^{xv} (*Clarividencia en el espacio y el tiempo*), dice que durante una visita a lo que

él llama “las zonas más bajas”, también ve a los difuntos que están allí desnudos. Volveremos a hablar de estas visitas más adelante en el texto (12.1.1.).

Escuchamos a Atwater de nuevo: “Ellos (los 'zombis') se mantenían rectos, hombro con hombro y no hacían más que mirarla. El espectáculo era tan espeluznante que ella empezó a gritar. Inmediatamente volvió a entrar en su cuerpo. Pero siguió gritando. Sólo después de un sedante se quedó finalmente dormida. Su interpretación: la muerte, así lo repitió, es una pesadilla. Maldijo a todas las iglesias que durante siglos han engañado a la gente con historias sobre el paraíso. La mujer estaba desolada. Entran otros dos pacientes: una anciana y una mujer sostenida por palos. También ellas se habían recuperado después de haber sido declaradas muertas. Contaron principalmente la misma historia y estaban tan horrorizadas como la primera”.

Atwater sólo descubrió un punto común pero llamativo: los tres suprimieron los errores que les pesaban, los tres tuvieron un sentimiento de culpa aún más fuerte a partir de la ECM. Confesaron que, al “experimentar la muerte”, se habían encontrado con lo que más temían, y desde entonces estaban más convencidas que nunca de que debían pagar por sus “pecados”. Estas mujeres estaban totalmente convencidas de la existencia del infierno.

Queríamos tocar el tema de la existencia de esas experiencias paranormales “infernales”, ya que suele haber un extraño silencio en ese ámbito, con la impresión de que esas experiencias negativas no se producirían.

Las personas con suficiente “sensibilidad” y “visión clara” pueden interpretar bíblicamente estas experiencias “infernales”. Dicen que estas mujeres vieron a los 'refaim', como sugiere el salmo 88 (89)11/13, almas sin espíritu divino o fuerza vital (Génesis 6,3). En el salmo 88 (89), un muerto desesperado se queja de la situación desesperada, solitaria y oscura en la que se encuentra.

El hecho de que algunos experimenten sus ECM como exaltadas, y otros como espantosas, puede indicar, de nuevo en términos bíblicos, su “juicio de Dios”. Volveremos a tratar este tema con más detalle en el capítulo 12: “Sobre las causas y los efectos”.

Por último, nos gustaría señalar que casi todas las religiones hablan de un juicio post mortem. Lo encontramos no sólo en el cristianismo, sino también

en el judaísmo, entre los musulmanes, en la antigua religión egipcia, entre los zoroastrianos del antiguo Irán, entre las culturas orientales: India, China, Japón y Tíbet, pero también en los indios norteamericanos y en las religiones centroamericanas, como los incas y los aztecas.

M. Richard El libro *Voyage aux limites de la mort*^{xvi}, (Un viaje a los límites de la muerte), describe todo el fenómeno de las ECM de la siguiente manera:

1. La impresión subjetiva de morir.
2. La entrada en un pasillo o túnel oscuro (cf. la Biblia; el libro de Job) .
3. Reunión con seres (incluidos los fallecidos)
4. Paz interior y sensación de bienestar.
5. La impresión de estar fuera del propio cuerpo.
6. Acceso a un espacio vital insospechado y a una luz que irradia amor.
7. Para recuperarse,
8. La ausencia de miedo a morir.

Nota: Tomamos esto como una definición parcial de las experiencias cercanas a la muerte porque, como ya se ha demostrado, también hay experiencias cercanas a la muerte muy espeluznantes. Éstas parecen, al menos por parte de algunos, haber sido relegadas a un segundo plano. Quizá para no asustar a quienes leen los informes, o por falta de exhaustividad en este sentido. También se oculta aquí que durante una experiencia repentina y agónica que pone en peligro la vida, por ejemplo, un accidente de tráfico, muchas personas dicen que ven pasar toda su vida como una imagen panorámica, hasta los más mínimos detalles.

Hasta aquí los testimonios sobre las ECM. Está claro que el fenómeno no es tan raro y que no está ligado a ninguna religión, época o lugar. El fenómeno plantea de forma aguda la cuestión del origen de la conciencia. Según el punto de vista nominalista, es un subproducto del funcionamiento óptimo del cerebro. La tradición centenaria lo ve de otro modo: no son nuestros cerebros los que piensan, sino nosotros, que utilizamos nuestros cerebros. La tradición también considera que el cuerpo material es un tipo de cuerpo, mientras que el ser humano posee otros vehículos o cuerpos más finos.

6.2. Morir

6.2.1. Justo antes de morir

Un anticipo o precognición

J. Bois *La télépathie*^{xvii} (*Telepatía*) en: *Les Etrennes merveilleuses*, (Las puntas maravillosas) cita a Plutarco de Queronea (+/- -45/+125) donde

cuenta cómo Calpurnia, la esposa de Julio César (-101/-44), intentó en vano convencer a su marido de que no fuera al Senado donde sería asesinado.

Leemos: Belline *La troisième oreille*^{xviii} (*La tercera oreja*). Michèle Morgan, clarividente, dice: “Unos días antes de la muerte de un ser querido, pude ver los detalles precisos de lo que iba a suceder. Sucedió cuando me desperté. Cuando volví a cerrar los ojos, vi a mis dos amigos íntimos a mi lado. La cara de uno de ellos estaba llena de lágrimas, la del otro mostraba el dolor. En una avenida entramos en un cortejo fúnebre. Unos diez días después, la escena era efectiva y se presentaba con todo detalle.

M. Van Gestel *Mijn kind ziet meer, Een moeder vertelt over haar paranormaal begaafd kind*,^{xix} , (Mi hijo ve más. Una madre habla de su hijo dotado psíquicamente), cita una experiencia similar. “Me acuerdo de un sueño predictivo que tuve hace unos años sobre la incineración de un buen amigo. Seis semanas después, este amigo murió en un accidente de tráfico. En el momento en que entré en el crematorio, el mundo se detuvo por un momento. Las mismas flores, las mismas velas, el mismo auditorio. El reconocimiento fue inmediato. Era como si la imagen se hubiera grabado a fuego en mi cerebro”.

J. Grant *Meer dan één leven*^{xx}, (Muchas vidas), cuenta una experiencia que tuvo de niña cuando se sentó a la mesa con su familia, junto a un visitante, un médico. “Cuando de repente me di cuenta de que el hombre que estaba sentado frente a mí en la comida iba a morir esa noche, me pareció obvio felicitarle porque mañana sería su cumpleaños más feliz. Era un médico al que quería, así que me entristecí por la posibilidad de no verle durante un tiempo, pero sabía que tales sentimientos eran extremadamente egoístas. “Mañana no es mi cumpleaños”, me dijo amablemente. Así que me apresuré a explicarle que me refería a ese tipo de cumpleaños que cae en el día de su muerte. Me echaron del comedor, y pronto me siguió mi madre, que me regañó por hacer un comentario tan cruel. Finalmente, mamá se calmó lo suficiente como para decir que probablemente no importaba, ya que el médico sólo tenía cincuenta y cinco años y sabía que estaba perfectamente sano. Pero a la mañana siguiente volvió a estallar la conmoción, cuando el cuerpo del médico apareció muerto en su cama”.

6.2.2. El momento de la muerte.

¿El final?

La ciencia tradicional no tiene nada que decir sobre el estado del hombre después de la muerte. Afirmando, por supuesto, que ya no hay conciencia

después de la muerte del cuerpo. Toda la vida ha cesado, las funciones vitales se han detenido. Este es el final definitivo. El cuerpo humano se somete ahora a su deterioro según las leyes biológicas. Si es necesario, una persona muerta puede seguir viviendo en el recuerdo de los que estuvieron cerca de ella, y las ideas o la visión de la vida que propugnaba el fallecido pueden seguir siendo llevadas por terceros, pero no hay lugar en absoluto en la visión física para una supervivencia real de “algo” en la persona fallecida. La muerte es una regla irrevocable.

Esta opinión se apoya en el hecho innegable de que nadie ha regresado todavía de una posible vida después de la muerte para demostrarnos de forma inequívoca y con rigor científico que la muerte no es el fin último de la humanidad. Esta es una visión nominalista. Sin embargo, parece muy poco probable que ésta sea la última palabra sobre la muerte.

Un alma que se ha ido

J. BoisEn su libro “*La télépathie^{xxi}*” (*La telepatía*), da el siguiente ejemplo. En vísperas de una exposición sobre la telepatía que daría en Roma al Collegio Romano, la reina Margarita, que no despreciaba los problemas de la “psicología trascendental” (según Bois), le contó en una audiencia privada en 1904 el siguiente hecho histórico. El mariscal von Moltke, uno de los fundadores de la estrategia moderna, estaba muy enfermo y no podía salir de su residencia real. En un momento dado, los centinelas que no sabían nada lo vieron de pie, apoyado en el puente del río. Fueron hacia él, pero había desaparecido. En ese momento -habían oído- von Moltke había muerto. Quedaron tan impresionados que anotaron el hecho en el registro de la guardia.

Lo que los soldados vieron no fue un fenómeno telepático, sino un fenómeno paranormal, es decir, que el alma del mariscal, que acababa de tener una experiencia de muerte eminente, se había materializado hasta tal punto que bastaba una simple observación para verla materializada.

Bois menciona ambos: está el cuerpo sutil de los vivos que puede materializarse fuera del cuerpo y está el fantasma del difunto que puede “aparecer”, que se materializa de tal manera (entiéndase: asume una densidad grosera) que la visión, el oído y el tacto ordinarios son suficientes para percibirlos, a menudo como una niebla fría. Estos fenómenos pertenecen a lo paranormal, pero no son telepatía en sí mismos. La telepatía se tratará más adelante en este texto (7.5.1.).

Morir, observado clarivamente

Ch. Lancelin *La vie posthume*^{xxiii}, (*vida póstuma*) describe lo que se puede observar clarivamente durante el momento de la muerte. Un tal Dr. Jackson-Davis, clarividente y médico, lo escribió. Daremos un relato abreviado de su informe, que fue escrito hace un siglo y que ahora parece algo anticuado.

“Era una señora de unos sesenta años, a la que yo había asistido a menudo médicamente. Vi que varios órganos internos parecían resistirse a la partida del alma. El sistema vascular se resistía al principio de la vida; el sistema nervioso luchaba con todas sus fuerzas contra la destrucción de los sentidos físicos; y el cerebro trataba de aferrarse al principio intelectual. El cuerpo y el alma eran como una pareja casada que se resistía a su completa separación. Poco después, la cabeza se vio rodeada de una magnífica niebla. Entonces vi que los cerebros grande y pequeño extinguían sus partes internas. La radiación del cerebro se hizo repentinamente diez veces mayor de lo normal. Este fenómeno precede invariablemente a la desintegración física. Entonces vi cómo el alma o el espíritu se desprende del cuerpo.

La cabeza se iluminó y noté que, mientras los extremos de los miembros se volvían fríos y oscuros, el cerebro mostraba un brillo especial. En la nebulosa etérea que rodeaba la cabeza, vi que empezaba a surgir claramente otra cabeza. Era tan hermosa que apenas podía mirarla. De la misma manera que la cabeza etérea del cerebro se había desprendido, vi formarse, uno a uno, el cuello, los hombros, el torso y finalmente todo el cuerpo etéreo. El Espíritu (nota: del que pasa) se elevó por encima de la cabeza del cuerpo biológico moribundo, pero incluso antes de la separación final del vínculo que había mantenido unidas las partes material e intelectual durante tanto tiempo, vi cómo se creaba un flujo de electricidad vital entre la cabeza de la moribunda y la parte inferior del nuevo cuerpo etéreo.

Esto me llevó a la convicción de que la muerte no es más que un renacimiento del alma o del espíritu que se eleva de un estado inferior a otro superior y que el nacimiento de un niño, en este mundo, o de un espíritu, en el otro, son en realidad procesos análogos. (Nota: así como el nacimiento en este mundo significa una despedida en el otro mundo, también la muerte en este mundo es un nacimiento en el otro mundo). No falta nada, ni siquiera el cordón umbilical representado por una banda de una especie de electricidad vital, el llamado “cordón de plata”.

Por cierto: en alguna de sus obras, D. Fortune lo expresa de esta manera: “Para el que sabe, el vientre es una tumba y la tumba es un vientre”. Entiéndase: con la concepción en el vientre materno, un espíritu deja su verdadero hogar para encarnarse en un cuerpo biológico, pues se libera de él una vez que ese cuerpo muere y el espíritu puede volver a su verdadero hogar.

Continuemos con la descripción del Dr. Jackson. Dice que es una negligencia enterrar el cuerpo antes de que haya comenzado la descomposición biológica. A menudo, el cordón umbilical aún no se ha roto. Ese es exactamente el caso cuando alguien se levanta después de un día o dos de una animación suspendida y cuenta su historia.

“Me fue imposible averiguar lo que ocurría en esta inteligencia resucitada, pero noté su compostura y su asombro ante el profundo dolor de los que lloraban alrededor de su cuerpo. Parecía ser consciente de su ignorancia de lo que realmente estaba ocurriendo. Las lágrimas y el lamento exagerado de los familiares provienen de la visión de la mayoría de la humanidad, es decir, de la creencia materialista de que con la muerte del cuerpo físico todo se acaba. Se puede proclamar, a partir de mis diversas experiencias, que, si uno muere de forma natural, el alma no tiene ni una sola experiencia dolorosa.

El período de transformación que acabo de describir suele durar dos horas. Si pudierais ver con ojos clarividentes, notaríais, en las proximidades del cuerpo agarrotado, una forma muy material con la misma apariencia que la persona que murió hace un momento, pero una forma más limpia y, por así decirlo, animada con una vida superior. Hasta aquí este texto del Dr. Jackson.

El proceso de morir, visto desde el “otro mundo”.

También G. Van der Zeeuw *Helderziendheid in ruimte en tijd*^{xxiii}, (Clarividencia en el espacio y el tiempo), describe de forma clarividente la muerte de un ser humano. A diferencia del testimonio del Dr. Jackson, que, como clarividente, “vio” el suceso desde su cuerpo físico, Van der Zeeuw está presente durante la muerte de una joven mientras se encuentra en un estado extracorporal. Por tanto, tenemos un testimonio tanto de “este lado de la muerte” como del “otro lado”.

Es de esperar que ambos testimonios muestren una serie de paralelismos. En el lecho de muerte de la mujer se encuentran algunos miembros de la familia, incluido su marido. También hay que mencionar que la pareja tuvo una vez una hija, que murió hace mucho tiempo. Y ahora escuchamos a Van der Zeeuw.

En la habitación, atestigua, aparecen tres sutiles criaturas que, al parecer, desde “el otro mundo” quieren acompañar a la mujer en su muerte. Estaba en silencio. Escuché suavemente los pensamientos de los presentes y sentí el sufrimiento del hombre. Sabía que iba a perder a su mujer y ya lo había aceptado. Su resistencia estaba rota. Seguí con gran interés el trabajo de los tres seres, uno a cada lado de la cama, mientras el tercero, medio flotando sobre la cama, hacía algunos movimientos por encima del moribundo. Era como si desprendieran a la mujer de su vestimenta material. De repente, una gran luz surgió del espacio superior. Miré hacia arriba y vi un paisaje muy por encima de mí, en el que había una gran casa. La casa estaba hecha de una tela transparente y tenía muchos colores. Las flores delante de la casa eran hermosas. También había música, tan hermosa como nunca antes había escuchado. La luz que se emitía hacía que toda la habitación tuviera un cálido resplandor. Delante de la casa había una joven, de una belleza excepcional. Miraba con alegría la escena de abajo. De repente, la moribunda abrió los ojos y vio lo mismo que yo. Extendió los brazos y gritó: “Oh, qué bonito es esto. Ina, Ina, ven a buscarme. Me voy. Adiós. Soy tan feliz”.

Con estas palabras vi que su cuerpo, que había estado de pie por un momento, volvía a caer sobre la cama, pero ella misma permanecía sentada. Un ser humano procedía de un ser humano, pero qué diferencia había entre ambos. El cuerpo material, que, comparado con el cuerpo espiritual, estaba toscamente construido. Los tres “espíritus” la ayudaron a salir de su capullo como una mariposa. En poco tiempo quedó libre y rompió el hilo (nota: el cordón umbilical sutil) que unía ambos cuerpos. Para mi asombro, vi que el cuerpo del marido también hacía gestos de dolor. ¿Cuál era la causa? Su hilo también se había unido al de la joven. Supe que se habían dado mucho amor y que, por lo tanto, estaban conectados espiritualmente, de modo que el cuerpo espiritual de la mujer no sólo estaba desprendido de su cuerpo material, sino también del cuerpo espiritual de su marido. Era como si el hombre le hubiera proporcionado fuerza a través de este hilo durante su enfermedad y al hacerlo hubiera tratado de mantenerla en la tierra. Por lo tanto, había permanecido fuerte, pero cuando sintió que la conexión se rompía, se derrumbó. La mujer, que se había liberado por completo, fue llevada con los tres espíritus después de lanzar una última mirada a su marido. A paso rápido se dirigieron directamente a la casa donde Ina, antigua hija perdida de la pareja, la recibió con los brazos abiertos.

El “cielo” se cerró, la luz de la habitación desapareció gradualmente, y poco a poco me recuperé de todas las emociones. Volví a mirar a la habitación y vi

al hombre sentado de rodillas, rezando, frente a la cama, en la que yacía el cuerpo, pero de la que había desaparecido toda la luz. Intenté enviarle pensamientos buenos y reconfortantes, pero no era accesible para nada y estaba completamente absorto en su dolor. Vi que se culpaba a sí mismo, que no había sido lo suficientemente bueno para ella, y que se arrepentía de muchas cosas que debería haber hecho de forma diferente y mejor. Comprendí que sólo el tiempo podría curar su dolor.

Hasta aquí este texto. Efectivamente, hay muchas similitudes con la descripción dada por el Dr. Jackson. Señalemos también lo siguiente: “Los hilos del marido y de la joven habían sido conectados. D. Fortuna escribe que las^{xxiv} parejas casadas que se aman, construyen un vínculo “espiritual”, una especie de aura matrimonial, y que ésta puede llegar a ser gradualmente muy fuerte y puede soportar muchas cosas, como desacuerdos, diferencias de opinión, una creciente disputa, todo excepto... el adulterio. Entonces, escribe, el aura sufre mucho y tiene que reconstruirse con dificultad. Para una pareja sensible o fuertemente intuitiva el adulterio o la infidelidad parece un horror, mientras que a la persona de mentalidad nominalista no le importa mucho, sí en varios casos ni siquiera entiende todo el revuelo que hay alrededor.

Lo que la gente no ha aprendido durante su vida.

Alexandra David-Neel^{xxv} Como ya he comentado, los iniciados son capaces de mantener su mente clara durante la desintegración de su personalidad y de pasar de este mundo al otro con plena conciencia de lo que les ocurre. Tampoco necesitan la ayuda de nadie en su última hora, mientras que la práctica de los ritos religiosos después de su muerte es completamente innecesaria. Este no es ciertamente el caso de las personas ordinarias, donde hay que señalar que la expresión “persona ordinaria” significa aquí cualquier persona que no tiene conocimiento de la muerte, independientemente de si es un clérigo o un laico, es decir, la gran mayoría.

El lamaísmo no abandona a estas personas ignorantes a su suerte. Durante su agonía e incluso cuando ya han exhalado su último aliento, un lama les enseña lo que no han aprendido durante su vida. Les explica la naturaleza de las criaturas y de las cosas que les ocurren, les tranquiliza y, sobre todo, no deja de indicarles la dirección en la que deben ir en lo sucesivo.

La primera preocupación de un lama que ayuda a un moribundo es tratar de evitar que se duerma, quede inconsciente o entre en coma. Le recuerda sucesivamente la pérdida gradual de la vista, el olfato, el gusto, el tacto y el oído. En el cuerpo ahora sin sentido, el pensamiento debe permanecer activo

y dedicar toda su atención a los fenómenos que suceden. Lo importante ahora es sacar el espíritu de su cuerpo a través de la coronilla, pues si saliera volando por otra vía, su futuro bienestar estaría en gran peligro. Hasta aquí la cita de la Sra. David-Neelde la Sra. David-Neel.

El libro tibetano de los muertos, en tibetano el Bardo Thödol, y el libro egipcio de los muertos son para esas culturas, con sus dioses específicos, una especie de manual para la proximidad de la muerte, en el momento de la muerte y en la situación justo después de la muerte.

6.2.3. Después de la muerte

Almas terrestres

Muchas culturas están plenamente convencidas de que los “muertos” siguen existiendo “en alguna parte”. Así lo demuestra la historia de la bruja de Endor (1 Samuel 28: 3/25 véase 1.4.2.), en la que el rey Saúl pidió a la bruja que le pusiera en contacto con el difunto profeta Samuel. Recordemos que el profeta Samuel no estaba nada contento con este contacto y quería que se dejara en paz al difunto.

En algunos casos, los muertos no están dispuestos a seguir su camino hacia el otro mundo, porque quieren resolver otro problema en la tierra, por ejemplo. Piense en un escenario como el de la película “Ghost”. Esta película cuenta la historia de un asesinato en el que el asesino queda impune. Como resultado, el alma de la persona asesinada no encuentra aún la “paz eterna” y, por tanto, el espíritu, si es lo suficientemente fuerte desde el punto de vista oculto, “actuará” sobre todo lo relacionado con la injusticia cometida e intentará deshacerla.

J. Bois *La telepatía*, en *Les Etrennes merveilleuses* (Las puntas maravillosas), enlaza con Marco Tulio Cicerón (-106/-43), filósofo romano, que por una parte reaccionó con escepticismo ante la clarividencia, pero por otra parte, con toda seriedad y riqueza de detalles, cuenta lo siguiente En Megara había dos amigos. Uno de ellos fue asesinado, mientras que el otro sueña que la víctima le muestra a él y a los autores, así como el lugar en el que estaba escondido su cuerpo.

También hay muchas historias sobre difuntos a los que, tras su muerte, les resulta muy difícil separarse de la tierra. Por ejemplo, están demasiado apegados a lo que dejan atrás: su riqueza material, su poder, su éxito mundano... Corren el riesgo de quedarse en lo que se llama “atado a la tierra”. Esta situación se prolonga hasta que ven su situación real. Si es necesario,

terceras personas pueden ayudarles con esto, después de lo cual continúan su camino “más allá”.

G. Van der Zeeuw En su libro “*Helderziendheid in ruimte en tijd*^{xxvi}” (La clarividencia en el espacio y el tiempo), escribe: “Estas personas han pasado a un estado de inconsciencia espiritual. Todavía no son conscientes de su muerte en la tierra. Viven como en un sueño y proyectan la mayor parte de su conciencia en la tierra. Hacen su trabajo diario, fabrican sus muebles y se van a dormir en cuanto anochece”.

En este contexto nos referimos también a la “cultura de la muerte” del antiguo Egipto, donde todo estaba encaminado a que el faraón fallecido recibiera en su tumba lo que necesitaba para seguir viviendo como un sutil fantasma. D. Fortunaen *Spiritisme in het licht der occulte wetenschap*^{xxvii}, (*El espiritismo a la luz de la ciencia oculta*), escribe: “Es interesante saber, que precisamente para detener esta “fuga de energía” del cuerpo etéreo (nota: sutil) y para dar al alma el mayor tiempo posible entre las encarnaciones, los egipcios embalsamaban a sus muertos, mientras que los hindúes, otra raza con una predisposición ocultista natural, quemaban a sus muertos, precisamente para desprender el alma del cuerpo, y también para asegurar su partida hacia el lugar donde debía estar finalmente”.

Una luz cegadora

La Sra. David-Neel (o.c., 34), habla además de las personas que acaban de morir: Algunos afirman que la mente, inmediatamente después de su liberación, experimenta una contemplación interior de la realidad suprema, por así decirlo, en un instante. Cuando una persona fallecida es capaz de retener esa luz, se libera para siempre del ciclo de sucesivos renacimientos y procesos de muerte. Entonces ha alcanzado el estado de nirvana. Esto es poco frecuente. En general, esta luz repentina ciega la mente. La persona retrocede, es arrastrada hacia atrás por su apego a los prejuicios de la existencia individual, al yo y por el deseo de placer sensorial. También ocurre que el significado de lo que le ocurre se le escapa por completo, igual que alguien que está completamente lleno de algo no suele notar las cosas que le rodean.

El difunto ordinario, que ha entrado en el más allá en estado de inconsciencia, no tiene en cuenta inmediatamente la nueva situación cuando recupera la conciencia. Durante días sigue hablando con sus antiguos compañeros de casa y se sorprende de que nadie le responda y de que ni siquiera parezcan darse cuenta de su presencia.

Una llama del monasterio de Litang (Tíbet oriental) me contó que algunos de los muertos, por intervención de los po's (médiums), habían indicado que habían hecho intentos de utilizar sus pertenencias, que querían coger su arado en la mano para trabajar el campo, o llevarse la ropa colgada en un clavo para ponérsela. Les molestaba que ya no pudieran realizar esas acciones cotidianas.

En tal caso, el espíritu del difunto se confunde. ¿Qué le ha pasado? Ve un cuerpo inmóvil y entumecido que está tumbado, rodeado de lamas. ¿Está muerto? Los que no han aprendido en vida lo que es el Bardo (nota: la atmósfera en la que el espíritu vaga después de la muerte, esperando su reencarnación) y penetran en él cuando todavía están llenos de tristeza por la pérdida de su vida terrenal, casi no pueden beneficiarse de los consejos recibidos. Tal vez ni siquiera los escuchen”. Hasta aquí este texto.

Neel habla de la experiencia “en una luz” de una “contemplación interior de la realidad suprema” y del intento de “sostener esa luz”. Plotino (6.1.1.) también describió su retiro como “una belleza de una exaltación milagrosa”. Además, según los tibetanos, quien consigue retener la luz se libera definitivamente de nuevas reencarnaciones. Tales imágenes son muy similares a lo que se dijo sobre la experiencia del mundo de las ideas platónicas (5.1.2.). Aquellos que han experimentado plenamente la realidad de estas ideas no tienen que aprender más “lecciones terrenales”. Volveremos a esta teoría de las ideas dentro de un momento.

Casas encantadas

Pero no todos los que pasan son tan exaltados para experimentar algo de esa luz. Eso es lo que muestran las historias del infierno (6.1.2.). También existe una abrumadora literatura sobre las llamadas “casas encantadas”. H. Gasseen *Erzählungen der Antike*^{xxviii} (*Historias de la Antigüedad*) relata un testimonio de Plinus el Joven (61/112), que cuenta una historia de fantasmas en uno de sus libros. El filósofo Atenodoro pudo comprar una casa en Atenas por un precio ridículo, porque se decía que estaba encantada. Un fantasma habitaba la casa. Pero precisamente por eso compró la casa. Durante la primera noche Atenodoro se quedó despierto y ocurrió lo que esperaba. Un fantasma encadenado apareció y le pidió al sabio que lo siguiera. Cuando ambos llegaron a un lugar determinado del jardín, el fantasma desapareció de repente. Al día siguiente, Atenodoro mandó hacer excavaciones en ese lugar. Allí se encontró un esqueleto que estaba firmemente remachado con cadenas. Los restos fueron recogidos y enterrados según las costumbres de la época. Tras el entierro, la casa quedó libre de fantasmas. ¿Cuál es el objetivo de este

extracto? El miedo a los espíritus no era infrecuente en la antigua Hélade, como en todas las culturas arcaicas, incluso en la actualidad. Pues bien, Athenodoros parece estar familiarizado con tales fenómenos “espiritistas”. El difunto no tenía derecho a ser enterrado. Este pensamiento lo domina y hace que no tenga descanso, hasta que los vivos hicieron algo al respecto.

Un soldado caído

D. Fortuna *Psychische zelfverdediging*^{xxxix} (Autodefensa oculta), cuenta. Resumimos. El prometido de la señorita E. fue asesinado durante la guerra. Al principio superó su dolor, pero seis meses después sufrió una depresión y se derrumbó. Por la noche, nunca durante el día, siente que su cuerpo pierde toda capacidad de percibirse a sí mismo. Vive una experiencia extracorporal con una grave pérdida de fuerza vital.

D. Fortuna no trata a la señorita E., sino a su prometido fallecido, que no encuentra su camino en el otro mundo y se aferra a la señorita E.. Al hacerlo, ella sacrifica la vitalidad, algo de lo que carece el alma difunta y “roba” esta energía. Su difunto prometido trató de impedir que saliera de sus viajes extracorporales para tenerla siempre a su lado. D. Fortuna dice que ella “le señaló el cielo” para que no se acercara de nuevo a la señorita E.

Un tren de vapor

Robert A. Monroe, *Uittredingen*^{xxx} (experiencias fuera del cuerpo), dice. Resumimos. Una paciente de treinta y cinco años creía ser un tren de vapor y emitía los sonidos característicos que lo acompañan, como hacen los niños cuando imitan un tren. Una vidente consultada comprobó que el fantasma de un maquinista fallecido se había encerrado en su aura. Cuando la vidente pudo ponerse en contacto con él, le dijo que había sido aplastado por un accidente bajo su locomotora, que tenía el número 89. Él seguía pensando que estaba bajo su locomotora y no podía entender que estaba muerto. Cuando se convenció de su verdadera situación, comprendió que no tenía nada que hacer en el aura de la paciente. La dejó y siguió su camino, tras lo cual el paciente se recuperó.

Un testimonio

Una persona anónima recita. Hace nueve años que conocí a E.. En la noche del 22 al 23 de julio de 2003 me despertó repentinamente un hombre de pie junto a mi cama. Me desperté inmediatamente, pero me di cuenta un poco más tarde de que estaba fuera de mi cuerpo y que mi cuerpo físico estaba dormido. Sólo entonces me di cuenta de que el hombre que estaba junto a mi cama no estaba de pie con su cuerpo físico, sino con su cuerpo sutil. Ahora

me di cuenta de que era E.. Cuando me vio se quedó literalmente con la boca abierta de asombro, casi como si se diera cuenta sólo ahora de que yo no era la persona por la que siempre me había guardado. Él sabía que yo tenía un gran interés por la religión y lo paranormal, y siempre me miró con una visión claramente materialista de la vida, un tanto apenada. Pero ahora, en su condición extracorporal, no quedaba nada de su sentimiento de superioridad, al contrario. No sólo estaba infinitamente sorprendido por la “plena realidad” con la que ahora se enfrentaba, y que casi iba en contra de la imagen que había tenido de mí todos estos años, sino que además estaba completamente aterrado.

Sólo ahora me di cuenta de una gran mancha de sangre en el lugar de su plexo solar. El cordón umbilical estaba roto. Enseguida comprendí que había muerto, pero que aún no se había dado cuenta de su verdadero estado. Intenté calmarle y hacerle comprender su verdadera situación. Le recordé nuestras conversaciones anteriores, en las que argumenté que había mucho más en el mundo que lo que sólo era detectable físicamente y que la muerte no tiene la última palabra. Sin embargo, él siempre afirmaba que la muerte era lo último que podía ocurrirle a un ser humano.

Le dije que ahora debía darse cuenta de que hay vida después de la muerte, porque allí estaba, “en la carne”, pero sin cuerpo biológico. Me contestó que no estaba muerto en absoluto “porque puedes ver que tengo mi cuerpo y aún puedo pensar”, argumentó. Estuve de acuerdo en que tenía un cuerpo y una conciencia, pero que no era su cuerpo físico ni su conciencia terrenal en absoluto. Por lo tanto, le sugerí que metiera el brazo en el armario. Le pareció una idea tan absurda que primero se negó. Yo insistí. ¿Qué podía perder? Finalmente, movió el brazo hacia el armario y, para su infinito asombro, notó que la mano desaparecía completamente dentro de él, a través de la puerta de madera. Se quedó clavado en el sitio. Continué diciéndole que, efectivamente, estaba muerto, pero que ahora sólo le quedaba un cuerpo sutil y que ahora sólo podía concluir que sus pensamientos sobre la muerte como el fin de todo estaban completamente equivocados. Poco a poco pareció ver la realidad de su verdadera situación. Entonces intenté convencerle de que siguiera adelante, lejos de este mundo. De lo contrario, seguiría siendo un espíritu ligado a la tierra, que sólo podría vivir robando las energías vitales sutiles de otras personas que aún viven en sus cuerpos biológicos. Especialmente a su viuda, a su única hija y a todos los que habían estado cerca de él en su vida.

Pareció entenderlo poco a poco, se quedó mirándome vacilante durante un rato y un poco después desapareció en el aire, casi como una niebla que se

disuelve lentamente. Yo mismo me desperté por la mañana y anoté este “sueño”. Un año y medio después me enteré por casualidad de la fecha de la muerte de E. Había muerto el 22 de julio de 2003. Hasta aquí esta experiencia.

Este tipo de testimonios se encuentran en repetidas ocasiones. Entre otros, J. Grant *Meer dan één leven*^{xxxix}, (Muchas vidas), menciona una serie de experiencias propias. R. Montandon, *Messages de l'au delà*^{xxxix}, (Mensajes del otro lado), también da muchos ejemplos y concluye: “La mayoría de estos difuntos no saben que han muerto y tampoco quieren creerlo. Se imaginan que continuarán su vida terrenal y sus pensamientos seguirán centrados en este mundo material que no quieren abandonar en absoluto.

En una de las populares emisiones de radio *Te bed of niet te bed* (En la cama o no en la cama) de Brt 2 Limburg, el presentador de radio y televisión flamenco Jos Ghysen entrevistó a un exorcista en los años setenta del siglo pasado, y ello a raíz del éxito de la película homónima “El exorcista”. La grabación tuvo lugar en un estudio en el que había mucha gente. El hombre afirmaba que regularmente tenía que ayudar a personas que ya habían fallecido, pero que aún no se daban cuenta de ello. Se asustaron ante su nueva e inusual situación, se negaron a seguir su camino y prefirieron atenerse a un pariente cercano en su ignorancia. Esto puede manifestarse en estos últimos en un cansancio de gran alcance, sueños desagradables sobre el difunto e incluso en la aparición de fantasmas. Cuando el público escuchó todo esto, cayó en una... insuperable, prolongada y burlona carcajada.

Esto hace evidente por qué las personas que se sienten a gusto en el mundo paranormal, serán más proclives a evitar cualquier interés público. Y los que no lo hacen, se quejan más de que, después de ser entrevistados, leen cosas sobre ellos mismos que no han dicho en absoluto o encuentran sus palabras distorsionadas. A veces, el reportero de turno incluso se ve obligado a hablar con desprecio de la visión del entrevistado para no perder “el estatus científico de su texto” y “la credibilidad ante el lector o el oyente”. Al parecer, no siempre es posible que el hombre común escuche estos temas y otras visiones de la realidad con la mente tranquila.

Sí, los más acérrimos de entre ellos sienten a veces que es su alta vocación y un apasionado deber, el dificultar la vida de estos “descarriados” de todas las maneras posibles, y ponerlos en la picota públicamente con un montón de sensaciones, prejuicios, tonterías y mentiras.

Se toman muchas libertades y las leyes que normalmente se aplican a todo el mundo de repente parecen no contar. “¡No deberías tomarlo en serio en absoluto!”. “¡Está en una secta!”. “¡Está loco!”. Así es como suena a veces. Tales críticos ciertamente no sufren de un exceso de tolerancia y humildad. Exigen su propia visión de la vida, pero no quieren que su vecino tenga la suya. Cualquiera que se niegue a pensar como ellos es tachado de “obstinado”, olvidando aparentemente que son ellos los que imponen constantemente su opinión.

Sin embargo, también es posible adoptar una actitud completamente diferente. Se puede escuchar todo esto y dejar a cada uno su opinión, posiblemente informarse de forma seria y sobre todo comprobar qué argumentos lógicos hay a favor o en contra de esa visión “alternativa” de la realidad. Los que están algo familiarizados con la axiomática de este mundo dirán también que una persona que tiene conocimiento de las situaciones post-mortem puede orientarse mucho más fácilmente durante su transición. Cuando llega el momento, tal persona es mucho más fácil de ayudar que alguien que ignora totalmente las situaciones post-mortem. Por así decirlo, uno ya tiene un mapa y algunas señales a su disposición. Para ello, los egipcios y los tibetanos, entre otros, conocían su libro de la muerte, y el cristiano encuentra una excelente guía en la Biblia.

Y pensemos en lo que dice el testigo anónimo sobre E.: “Estaba infinitamente sorprendido por “la plena realidad” con la que ahora -en estado incorpóreo y difunto- se enfrentaba”. El filósofo alemán Hans Driesch (1867/1941), *Parapsychologie*^{xxxiii}, (Parapsicología), afirma que el hombre es clarividente en lo más profundo de su ser. Sin embargo, este don mántico está limitado en el cuerpo biológico porque, de lo contrario, el hombre no podría vivir debido a la excesiva abundancia de “caras” y “visiones” del otro mundo. Sin embargo, ocasionalmente, esta clarividencia puede darse, especialmente en culturas y personas que se abren al otro lado de la realidad. En opinión de Driesch parece fuertemente como si el hombre, tras salir de su cuerpo biológico, se hubiera liberado de las limitaciones de tiempo y espacio y se volviera clarividente. Lo que hace que uno trascienda las limitaciones del mundo material, y -esperemos- los propios prejuicios, y se enfrente a “la realidad plena” como el testigo anónimo antes mencionado. El paranormólogo inglés H. Price, el filósofo judío francés H. Bergson el pionero americano J.B. Rhine y M.M. Moncrieff, *The Clairvoyant Theory of Perception*^{xxxiv}, entre otros, son también partidarios de esta teoría. Esta visión, por cierto, rige toda la filosofía griega antigua, desde Empédocles hasta la neoplatónica. Los conocedores de este cuerpo de pensamiento sostienen que los seres humanos

actuales apenas tienen conocimiento de él y que esta capacidad casi nunca se practica.

Una y otra vez

J. Grant también confirma que muchas personas no están o no están suficientemente preparadas para su muerte. Escribe: “Pero ahora tenía que ocuparme de las personas que habían muerto hace tan poco tiempo que aún no se habían dado cuenta de que habían muerto”. Dice que estaba en el quinto piso de una habitación de hotel en Bruselas y que ya estaba en la cama, cuando de repente un joven desconocido salió corriendo del baño y se estrelló contra la ventana del patio del hotel. Se dio cuenta de que no estaba soñando y vio que esa imagen se repetía. Entonces comprendió que era el cuerpo sutil de un hombre fallecido que se había suicidado y que, atrapado en su desesperación, tenía que revivir esta horrible escena una y otra vez. Grant escribe: “La oración no ayudó a este hombre, así que la tarea que se esperaba de mí era liberarlo de la desesperación en la que estaba preso.

Es notable que no le guste rezar en absoluto, lo que significa que no le gusta movilizar energías sutiles y criaturas que puedan ayudarla en tal situación. También volveremos a esto más adelante (7.3.3.).

Cuando leemos su libro “*Gevleugelde farao*” (Faraón alado), como dice en “*Meer dan één leven*” (Muchas vidas), está claro que los dioses egipcios la ayudan en su labor liberadora. Aunque no lo mencione explícitamente aquí. Continúa: “durante mi sueño había liberado a muchas personas que habían muerto recientemente. (nota: en el estado extracorporal, para tratar de persuadir al difunto de su situación real). Podía hacerlo porque no estaba influenciado por su miedo”. Para ayudar a la mente del difunto, debe comprender su situación y compartir sus presuposiciones (2.3.) asegurándose de que su valor sigue siendo superior a su miedo. Esto con el fin de no ser atrapado por su miedo y no sufrir el mismo destino. Finalmente, después de mucho miedo y “en un torrente de lágrimas”, consiguió absorber el sufrimiento del joven, tratarlo y liberarlo así de la situación fatal que tenía que vivir una y otra vez. El joven se dio cuenta de su verdadera situación -la del difunto- y pudo, una vez liberado, continuar su viaje al otro mundo. A la mañana siguiente, consultó con la dirección del hotel y se enteró de que en su habitación, cinco días antes, un hombre se había suicidado saltando por la ventana.

Pastillas envenenadas

G. Van der Zeeuw *Helderziendheid in ruimte en tijd*^{xxxv}, (Clarividencia en el espacio y el tiempo), cuenta la historia de un hombre que se suicidó tomando pastillas envenenadas. El autor dice que tiene la capacidad de ayudar a las personas que han muerto en su angustia cuando se pone en un estado extracorporal. Intenta sacarles de su ignorancia y romper la repetición compulsiva y constante de sus últimos actos terrenales.

Van der Zeeuw continúa: El hombre que se suicidó se sentó, por supuesto con su cuerpo sutil, en su escritorio y repitió “interminablemente y sin cesar” lo que había vivido la última vez en la tierra. No había podido negar a su esposa, mucho más joven, una vida de demasiado lujo, pero se había puesto en grandes dificultades financieras y no veía otra salida. Durante su vida, su mujer tuvo una aventura con un hombre más joven, sin que él lo supiera. Sin embargo, la mujer y el joven están ahora atormentados por la muerte del marido legítimo. Para que el difunto tome conciencia de su situación actual, quienes quieran ayudarlo deben identificarse con su situación para poder comunicarse con él. Van der Zeeuw cuenta que él y algunos espíritus ayudaron al hombre e intentan convencerlo de que estaba muerto. Sin embargo, el resultado fue la incredulidad: “Puedes ver que estoy sentado en mi escritorio y que puedo hablar contigo”, argumentó. Sin embargo, poco a poco se fue convenciendo de su verdadera situación. También “vio” que su mujer le engañaba. “El odio se apoderó de él y, para nuestra gran sorpresa, vimos entrar en la habitación a terribles personajes demoníacos. El hombre se enfrentó a una importante elección, pero al final cambió de opinión y tartamudeó: “Si lo hubiera sabido, te habría dado la libertad, y ahora te deseo buena suerte”. El autor concluye con estas palabras: “Si hubiera permanecido en su odio, no habría podido librarse de los demonios”.

Del mismo autor leemos: “En las esferas “superiores”, imaginar algo es realizarlo”. En estas esferas, todo pensamiento puede transformarse en una forma, lo que no es posible en la tierra porque está frenado por la materia. Sin embargo, hemos visto que las experiencias mágicas (4.3.2.) pueden realizarse si el poder del pensamiento supera un determinado límite. Entonces, algunas personas, que son capaces de dirigir una abundancia de energía sutil de forma concentrada, pueden mirar a una rana hasta la muerte, girar una brújula, mover el cursor de un ordenador o hacer otras cosas. Pero si tienen energías tan poderosas, también son capaces de traer muchas más cosas prácticas: para el mal, pero esperemos que sobre todo para el bien. Este último punto se trató en el capítulo sobre las curaciones paranormales (4.3.3.).

La atormento todo lo que puedo.

Raoul Montandon En su libro “*Maisons et lieux hantés*^{xxxvi}” (*Casas y lugares embrujados*), menciona un testimonio de la Sra. A. Morigret, en *Psychica* (15.03.1923).

Hace doce años, conocimos a una mujer alemana en la corte de Guillermo II. Nos dijo que tenía una joven amiga. En cuanto se quedó sola, apareció un hombre vestido de negro. Seguía todos sus movimientos con sus grandes ojos salvajes. Ella viajó mucho para librarse de este tormento. Pero nada pudo detenerlo. Cuando regresó a su habitación lo más tarde posible, el hombre volvió a aparecer. Se paró a los pies de su cama y no dejó de mirarla. La joven amiga sabía que mi hija era una buena médium y me pidió que hablara con ella sobre el tema. Le aconsejé que no lo hiciera. A mi hija le costaba asimilar sus numerosas visiones. Le aseguré que yo misma había asistido a reuniones espiritistas y le prometí que lo someteríamos a nuestro “espíritu controlador”. Cuando lo hicimos, el “espíritu” dijo que quería ayudarnos y nos aconsejó que no pusiéramos la carga sobre mi hija.

Más tarde, mientras hablaba con mi hija, de repente la veo mirar ansiosamente hacia un lugar determinado. Señala un rincón de la habitación y dice: “Allí, un hombre vestido de negro me mira con ojos desorbitados”. Intentó escapar de su mirada sin éxito. Entonces me ofrecí a preguntarle quién era y qué quería. Ella lo hizo. La respuesta fue: “Tuve una vida muy triste en la tierra. Un médico me encerró en un manicomio, aunque no estaba loco. Allí morí. Desde entonces, he enviado mi odio a todo lo relacionado con este médico en la tierra, incluida su nieta. La atormento todo lo que puedo. Mi hija le dijo inmediatamente que no sólo era una imprudencia, sino que le impedía progresar espiritualmente. Este mensaje pareció calar. Tras una breve vacilación, decidió poner fin a su odio. Luego desapareció. Para mi hija, fue el final del caso. No le dije nada hasta que yo misma recibí noticias de la señora alemana. Y aquí estaba ella, unos días después, de pie. Tenía buen aspecto y me dijo que había recibido una carta de su joven amiga en la que escribía que se había liberado de su terrible visión. Fue entonces cuando hablé de la visión de mi hija y de la conversación que había mantenido con la fallecida. La señora alemana me confirmó entonces que la joven en cuestión era la nieta de un famoso médico.

Sra. Schwarz

Elisabeth Kübler-Ross *Sobre la muerte y la vida después*^{xxxvii}, cuenta. “Mi historia sobre la señora Schwarz (6.1.2.), sin embargo, aún no ha sido contada en su totalidad. Todavía tengo que recurrir al hecho de que murió catorce días

después de que su hijo terminara sus estudios. Como uno de mis muchos pacientes, sin duda la habría olvidado si no hubiera venido a verme de nuevo.

La señora Ross cuenta que un día se fijó en una mujer en el ascensor que le resultaba familiar, pero no pudo localizarla inmediatamente. “Su silueta era muy transparente, pero no lo suficiente como para ver todo lo que había detrás de ella”, escribió Ross. Sin embargo, la mujer se acercó a ella y le dijo: “Dra. Ross, tenía que volver. ¿Le importa que vayamos juntas a su habitación? No la retendré mucho tiempo”.

Y Ross dijo: “Elizabeth, sabes que ves a esta mujer. Y sin embargo no puede ser cierto. Tienes que tocar a esta mujer para saber si realmente está ahí. Así que la agarré para ver si se disolvía en la nada de nuevo. Palpé su piel para ver si estaba caliente o fría. Incluso borré la idea de que esta aparición pudiera ser realmente la señora Schwarz, que fue enterrada hace unos meses.

Cuando llegamos juntos a mi puerta, me abrió como si estuviera de visita en mi propia habitación. Lo hizo con una cortesía, una ternura y un amor irresistibles y me dijo: “Dr. Ross, he tenido que volver por dos razones. Una es para agradecerles a usted y al pastor G. (que era el predicador negro con el que me llevaba tan bien) todo lo que hicieron por mí. Pero la verdadera razón por la que he tenido que volver es para decirte que no abandones tu trabajo sobre la muerte, al menos todavía”. Convencí a la aparición de que pusiera unas palabras en papel para el párroco. “Comprenderá, por supuesto, que no quería en absoluto enviar estas líneas a mi amigo. Pero necesitaba una prueba científica, porque no hace falta decir que alguien que está enterrado ya no puede escribir cartas. Y esta mujer con su sonrisa tan humana, no, con una sonrisa no humana, con su sonrisa más querida, podía leer todos mis pensamientos. Nunca antes había estado tan seguro de cómo era la lectura de la mente. Cogió el papel y escribió unas líneas en él, que por supuesto encerramos en una vitrina donde todo el mundo podía seguir viéndolo.

El autoestopista de Alba-la-Romaine

Nuestra fuente es D. Audinot *Les lieux de l'au-delà*^{xxxviii}. (Los lugares del más allá). La obra, bien documentada, habla de fantasmas, de las llamadas “mujeres blancas” y de “autoestopistas que desaparecen”. Recordamos un caso notable de desaparición de un autoestopista.

En primavera, en el periodo de la luna roja, es decir, a principios de mayo (nota: los días de los santos del hielo), los motoristas que salen de la autopista A6 en Montélimar para recorrer el departamento de Ardèche por la carretera

nacional 102, pueden sufrir un encuentro muy extraño. Es el de una autoestopista fantasma de lo más tenaz y de un tipo muy particular: no aparece vestida de blanco, sino enfundada en cuero, con atuendo de motorista; la aparición no es nocturna, sino que aparece siempre a última hora de la tarde, antes de la puesta de sol.

Esta autoestopista se deja transportar durante unos treinta kilómetros, desplegando una letanía muy extraña a medida que avanza el viaje. Este acontecimiento se ha observado varias decenas de veces, siempre siguiendo un patrón extremadamente riguroso y planificado

Demos la palabra a una de las víctimas de este autoestopista fantasma, antes de reconstruir en detalle el itinerario en cuestión. El testimonio que encontrarán aquí, reproducido al pie de la letra, nos ha sido comunicado amablemente por la revista *Science et Magie* (Ciencia y magia). Procede del Sr. Régis F., de Lyon. Su relato de los hechos, dice, puede ser verificado en la gendarmería de Aubenas, que está bien informada sobre este fenómeno en repetidas ocasiones.

Como profesor de matemáticas en un instituto de Lyon, no soy precisamente supersticioso. Pero no deja de ser una extraña aventura que me ocurrió hace poco, en la primavera de 1996, y que me da que pensar. Propietario de un aprisco que restauro en el sur de la Ardèche, voy allí todos los fines de semana con mi mujer, tomando la autopista (la A6 de Lyon a la provincia del sur) hasta Montélimar. Sin embargo, la primavera pasada, el sábado por la tarde, acabábamos de salir de la autopista y de cruzar el Ródano, cuando, en una curva, una autoestopista con un traje de cuero y un casco de motorista bajo el brazo nos saludó tímidamente. Me detengo. Me pregunta a dónde vamos. Se lo digo. Parece que le viene bien, así que la dejo ocupar un lugar en la parte de atrás. Al parecer, se trata de una joven muy hermosa, de tez casi blanca, poco habladora, que veo fugazmente en mi espejo retrovisor. Está oscureciendo. Enciendo los faros. Conduzco a mi ritmo, es decir, bastante rápido. En ese momento, el pasajero me pregunta: - “¿Puede bajar un poco la velocidad, señor, que no me encuentro muy bien? Disminuyo la velocidad a regañadientes, porque no me gusta conducir de noche por estas pequeñas carreteras sinuosas con pasillos mal señalizados. Diez minutos más tarde, poco después de Alba, lo hizo de nuevo, con una voz lastimera, casi blanca: “Señor, por favor, reduzca la velocidad”. Vuelvo a desacelerar a regañadientes, mientras mi mujer, que siente que estoy explotando por dentro, me pone la mano en la rodilla para calmarme. Cruzamos Villeneuve a treinta por hora y acelero poco a la salida del pueblo. Pero le juro que no iba a más

de cincuenta o sesenta kilómetros por hora; la carretera no es apta para el exceso de velocidad. A pesar de ello, al cabo de quince minutos, mi nuevo pasajero se queja: “Por el amor de Dios, señor, ¿quiere moderar el ritmo? Me siento muy mal. Si no, ¡voy a ver necesario salir del coche! ¡” ¡Qué coñazo!”, me dije, reduciendo la velocidad y tranquilizándome y obligándome a conducir a cuarenta por hora! “

De repente oigo como un suspiro, miro por el retrovisor y ya no veo al autoestopista. De repente, detengo el coche a un lado de la carretera y me doy la vuelta. El asiento trasero está vacío. Miro a mi mujer, horrorizado. Está tan sorprendida como yo. “Esa zorra no habrá saltado por la puerta, ¿verdad? ¡La habríamos oído! “. Sorprendido y un poco ansioso a la vez, doy la vuelta y conduzco lentamente hasta llegar a Villeneuve. No pasamos muchos coches. Miro atentamente las caras de los pasajeros, pero aparentemente nuestra desconocida no está a bordo. Tampoco está al lado de la carretera. Doy la vuelta y conduzco en silencio y con los faros encendidos hasta Aubenas. Me detengo en la gendarmería. Dos hombres escuchan sin mucha sorpresa mi extraña y algo inconexa historia. Cuando termino de describir a la chica, asienten con la cabeza y sonríen. “Ah”, me dice uno de ellos muy serio, “es usted el tercero que ve a la 'larva' este año. Desde su mortal accidente de moto de hace tres años, esta chica se deja ver cada luna roja.

Notas explicativas

Esta historia, que se asemeja perfectamente a muchas otras y que se han registrado en la gendarmería de Aubenas, permite hacer algunas observaciones interesantes.

El “autoestopista fantasma” se estrelló hace tres años y murió violentamente en esa carretera. Se trata de una coincidencia perfecta con lo que antes se llamaba “apariciones fantasmales”.

Brevemente esbozado: Se trata de personas que murieron repentinamente y que se muestran regularmente en los alrededores del lugar donde murieron, materializándose (nota: volviéndose toscos) y desmaterializándose (nota: volviéndose sutiles de nuevo o incluso desapareciendo del todo) de manera que son capaces de desaparecer sin dejar rastro. Desde su muerte accidental en moto, hace tres años, en esta misma carretera, esta chica se aparece cada primavera en la luna roja. De este relato, idéntico a muchos otros y recogido en la gendarmería de Aubenas, se pueden extraer algunas conclusiones interesantes.

Se trata de personas que fallecieron de muerte súbita, apareciendo regularmente cerca del lugar donde murieron, materializándose perfectamente y pudiendo desaparecer sin dejar rastros, a través de puertas y paredes.

Otra observación: la autoestopista fantasma, perfecta y físicamente palpable, reconstituida hasta el más pequeño de sus átomos, es una materialización completa, de carne y hueso. Por último, esta materialización no parece saber que está muerta. A menudo expresa una sensación de malestar al acercarse al lugar de su fatal accidente, y así ocurre en este caso, que no puede explicar. Así que está -al menos temporalmente- “viva”. Sabe abrir las puertas de los coches y está completamente materializada.

Esta transgresión es, como mínimo, sorprendente. Según los casos identificados, esta aparición puede ser duradera o muy breve. Algunos autoestopistas fantasmas sólo aparecen durante unos minutos en trayectos de unos cientos de metros. En esta historia, nuestra señora pasó casi veinte minutos en total de materialización en un solo vehículo en una distancia de casi treinta kilómetros. Es un caso muy raro por su duración y por la frecuencia de su reaparición en el mismo borde de la carretera.

Dos personajes fueron engañados por esta apariencia. Por lo tanto, no se trata de un fenómeno de visión epiléptica, situación que sólo puede aplicarse a un individuo. Los casos de autoestopistas fantasmas vistos por todos los pasajeros de un coche son bastante frecuentes. Las manifestaciones y materializaciones son, pues, muy reales y no pertenecen en absoluto al ámbito de la subjetividad individual.

¿Quiere ver el fenómeno por sí mismo? No puede ser más fácil. Espere a los primeros días de mayo, elija un sábado y tome el siguiente itinerario: desde la autopista A6, viniendo de Lyon, en dirección a París - Provincia, salga en Montélimar. Desde allí, tome la carretera de Alba-la-Romaine en dirección a Aubenas por la carretera nacional 102. Es antes de Alba, a la salida de la autopista, donde aparecerá, en una curva, la que los gendarmes llaman un poco trivialmente “la larva”. Desde allí, se dirigirá a Villeneuve de Berg, todavía en la N 102. Aquí es donde comenzarán sus primeras quejas. Atravesará esta ciudad, en dirección a Aubenas. A unos diez kilómetros, como máximo, la bella chica desaparecerá... para volver a empezar más tarde y probablemente durante mucho tiempo, señalando tímidamente con el pulgar a un coche señalado.

Tanto en la sección introductoria como en todo el libro, con sus varios cientos de casos, Audinot insiste mucho en el aspecto dinámico. Una de las apariciones fantasmales no pasa de ser una aparición fugaz y oscura, mientras que la otra se materializa de forma tangible. El autor también cree que con los años y los siglos, la energía que hace posible las apariciones disminuye.

Los dos discípulos de Emaús

Lucas 24:31-35 cuenta la historia de los dos apóstoles de camino a Emaús el domingo de Pascua. Hablaron de todo lo que había pasado, del sufrimiento y la muerte de Jesús. Mientras discutían, Jesús se unió a ellos se unió a ellos y caminó con ellos. Pero los apóstoles no lo reconocieron. Cuando más tarde le invitaron a comer con ellos, Jesús Jesús se unió a ellos en la mesa. Después de comer, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Sus ojos se abrieron y le reconocieron. Pero inmediatamente desapareció ante sus rostros. Se dijeron unos a otros: “¿No fue conmovedor cómo nos habló en el camino, cuando nos explicó las Escrituras?”.

Además de las inmensas diferencias entre la historia del autoestopista y la historia bíblica, existe también una cierta similitud: a partir de un cuerpo sutil, la materia gruesa se materializa. Cristo también tuvo una comida. Luego, el cuerpo biológico se desmaterializa de nuevo y aparentemente se disuelve en la nada.

Un relato similar se encuentra en Juan 20:1 ss. El primer día de la semana, María Magdalena llegó temprano al sepulcro, cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra ya había sido retirada del sepulcro. Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba amaba, y les dijo: “Se han llevado al Señor de su sepulcro, y no sé dónde lo han puesto”. Entonces Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Los dos corrían juntos; y el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro; y agachándose y mirando dentro, vio los lienzos que estaban allí; pero no entró. Así que Simón Pedro llegó también, siguiéndole, y entró en el sepulcro; y vio los lienzos tendidos allí, y el paño de la cara que había estado sobre la cabeza, no tendido con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó. Porque todavía no habían entendido la Escritura, que era necesario que resucitara de entre los muertos. Así que los discípulos se volvieron a ir a sus casas. Pero María estaba llorando fuera del sepulcro y, mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había

estado el cuerpo de Jesús. había quedado tendido el cuerpo de Jesús. Y le dijeron: “Mujer, ¿por qué lloras?”. Ella les respondió: “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto”. Cuando dijo esto, se volvió y vio a Jesús de pie, y no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” Suponiendo que era el hortelano, le dijo: “Señor, si lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y me lo llevaré”. Jesús le dijo: “¡María!” Ella se volvió y le dijo en hebreo: “¡Rabboni!” (que significa, Maestro).

Y un poco más adelante, en Juan 20:19, el evangelista también menciona una materialización de Jesús: “Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas donde estaban los discípulos, por miedo a los judíos, vino Jesús vino, se puso en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con vosotros”. Y dicho esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se alegraron al ver al Señor”.

Finalmente, en Juan 21:1-16, también encontramos una descripción de cómo Jesús después de su resurrección, llegó al lago de Tiberíades y allí estaban los apóstoles pescando en sus barcas, pidiendo que echaran la red “a la derecha de la barca”. Después de pescar tantos peces, los apóstoles bajaron a tierra, prepararon el pescado en un fuego de carbón y todos, incluido Jesús se lo comieron. Los apóstoles experimentaron a Jesús como resucitado, pero aún activo en la tierra.

Un hechizo espiritual

Encontramos testimonios de personas que vieron venir la muerte con antelación, testimonios del momento de la muerte, y encontramos ejemplos de personas fallecidas que aún no eran conscientes de su muerte. El espiritismo nos enseña que el contacto con los difuntos también es posible. Sin embargo, muchos clarividentes desaprueban rotundamente este tema. Muchas culturas nos advierten que llamar a los muertos puede ser muy peligroso. Se llama a personas sin conocer su naturaleza profunda y sin saber si son buenas o dañinas. Algunos de ellos son excepcionalmente astutos y pueden engañar al hombre o robarle su energía. En muchos casos, lo mismo ocurre, por ejemplo, con las viudas o los viudos que no pueden separarse de su cónyuge fallecido, que quieren traerlo de vuelta a la tierra y, por ejemplo, levantan un altar interior con todo tipo de adornos y flores para adorar a su ser querido como una deidad.

Ahora citamos ejemplos que requieren exorcismo. Carl Wickland en “*Treinta años entre los muertos*”^{xxxix}, cuenta la siguiente historia, que es típicamente espiritista y da un ejemplo de liberación por el método espiritista.

La señorita L. era la joven prometida de un viudo que, en ese momento, vivía con su esposa en el mismo piso del mismo edificio que la joven prometida. Las dos mujeres habían sido muy amigas. La esposa murió muy repentinamente y, poco después de su muerte, el hombre se comprometió con la joven. Poco después, ella empezó a mostrar anomalías mentales que iban empeorando. En su estado normal, ella valoraba mucho a este hombre, pero cuando vino a ver al Dr. Carl Wickland tenía una aversión feroz hacia el viudo e insistía en que prefería morir o ir a un psiquiátrico antes que casarse con él. Intentó suicidarse en varias ocasiones, pero al parecer recapacitó en el último momento y pidió ayuda.

Cuando la paciente entró en el instituto (nota: que intentaba guiarla), la esposa de Carl Wickland que era vidente, vio que la mujer fallecida intentaba entrar en el cuerpo de la joven novia. Una vez “poseída” por la difunta, la prometida se declaró loca. Ansiaba morir, porque si seguía viva, tendría que casarse con “este hombre”.

Como psíquica, la Sra. Wickland tiene la capacidad de conectar con la mujer fallecida, identificarse con sus ideas preconcebidas y, hasta cierto punto, con los sentimientos y pensamientos de la fallecida. Tras un esfuerzo considerable, la difunta pudo convencerse de su situación real. Esto significa que entiende que es mejor dejar a los vivos solos y continuar su viaje al más allá. Esta aceptación hace que cambie de actitud, se arrepienta y acabe con el agarre de la futura joven novia. Como resultado, la prometida se recuperó muy rápidamente. Pronto pudo abandonar la institución y casarse con el viudo.

Hasta aquí el texto del Dr. Carl Wickland de un texto muy corto. La estructura del encantamiento espiritista es clara:

1. Se supone que los trastornos del paciente (mentales, de comportamiento y de salud) se deben a la mente de una persona fallecida que no debe buscarse demasiado lejos, es decir, en el círculo de la persona fallecida, y que está de alguna manera implicada en lo que la persona quiere hacer o en lo que le interesa.

2. La esposa del Dr. Wickland ve el aura de la Srta. L. y nota el espíritu de la difunta. La Sra. Wickland es guiada y protegida por un espíritu guardián fuerte y fiable (también conocido como “su espíritu controlador”). Además, su marido, que es médico, dirige toda la experiencia espiritista de forma experta.

3. No se trata de un exorcismo autoritario y agresivo (como suele ocurrir con el exorcismo de la Iglesia católica, por ejemplo, véase 13.3.2.), sino que la

persuasión está en el centro de la neutralización del mal. Esta persuasión es una proclamación:

a. Estás muerto (más de una persona no lo sabe); perteneces al otro mundo;

b. Tu condición se debe a tu propia mentalidad que te ata a la vida terrenal (especialmente a través de deseos inmortales y conceptos erróneos);

c. Arrepiéntete: abandona esta vida terrenal y tu enredo en ella, y, con tu atención consciente, vuélvete a los reinos superiores y celestiales y a las formas de existencia invocando y siguiendo a Dios y a los espíritus benditos.

La segunda muerte

En su transición al “otro mundo”, las personas dejan su cuerpo biológico mientras su conciencia se transfiere a su cuerpo etéreo. Los estudios anteriores indican que se trata de una transición. Van der Zeeuw afirma, entre otros, que también debemos dejar este cuerpo etéreo si no queremos seguir “atados a la tierra”. En su *Helderziendheid in ruimte en tijd*^{x1}, (Clarividencia en el espacio y en el tiempo), escribe: “Las personas que todavía están completamente atadas a la esfera terrestre y a sus deseos cuando pasan, se llevan consigo el doble etéreo, son por lo tanto menos sutiles (nota: que en su cuerpo astral, que es más sutil) y, a causa de su pesadez, no pueden elevarse tan alto. Sólo cuando hayan renunciado a sus deseos terrenales se desharán de este cuerpo etéreo. Tendrán que, por así decirlo, sufrir una segunda muerte, para separar el cuerpo espiritual del doble etéreo grosero, para poder ascender más alto. Este doble etéreo se queda atrás y perece. La altura de la ascensión depende del nivel ético que la persona haya alcanzado. Se refleja en su cuerpo espiritual. En cuanto encuentra su propia “vibración” o su “peso específico”, no puede subir más alto. El hombre nunca puede percibir más alto de lo que él mismo posee en altura. Sin embargo, siempre es posible ir más abajo; porque lo ha experimentado durante su evolución. Hasta aquí la cita.

Remitámonos al sueño de la vida del joven indio (3.3.4.) donde los espíritus guardianes le instruyen para que no sobrepase el nivel en el que se encuentra en ese momento: “¡Ya hay suficientes cosas bellas y grandes para ti! Mira a tu alrededor: encontrarás todos los buenos regalos de Dios. Salud, vitalidad, longevidad y todas las criaturas de la naturaleza”, así lo han ordenado los espíritus que le acompañan. Aclaremos este ascenso y descenso con los movimientos de un submarino. Si su peso específico es muy bajo, el barco descansará en el fondo del océano. Si pierde gradualmente el lastre, flota lentamente más alto hasta que finalmente alcanza la superficie del agua. El barco ya no puede subir más alto, su estructura no le permite volar. Ahora se

necesita un vehículo completamente nuevo para subir aún más alto, por ejemplo un globo. Si el peso específico de este último es muy elevado, flota en la superficie del agua. Cuando su gravedad específica disminuye gradualmente, comienza a flotar en el aire, si es necesario hasta la estratosfera. Y para elevarse aún más, se necesita otro tipo de vehículo que pueda escapar de la gravedad de la tierra.

La visión de las ideas

En el capítulo anterior se habló de las llamadas ideas platónicas (5.1.2.). Para Platón estas ideas existen por la eternidad y tienen una fuerza vital sutil. Albinos las situó en el mundo de la luz y como ideas de Dios. Como modelos objetivos de toda la realidad, son en cierto modo “divinas”, no en el nivel extra-natural, sino en el nivel sobrenatural, en el más alto nivel divino. Ahora es muy importante para el hombre poseer o alcanzar esta altura, donde puede entrar en contacto con tales ideas, donde puede “verlas”. Estas ideas elevan el alma y la hacen avanzar. Cuando una persona se reencarna entonces, todavía tiene, según Platón, esta memoria y puede lograr algo en este mundo. Este recuerdo y el deseo de adquirirlos se refuerzan mutuamente. Esta persona no sólo avanza en la dirección correcta, sino que acelera su evolución.

La situación es completamente diferente para las personas para las que las ideas superiores no significan casi nada. Probablemente vivirán una vida que les satisfaga, pero en la que no evolucionarán mucho más alto. Una reincorporación posterior sufrirá las consecuencias. Van der Zeeuw o.c., 135, escribe: “Si uno ha evolucionado espiritualmente lo suficientemente alto, entonces se eleva hasta encontrar su propio “peso específico”. Este será el nivel al que ya pertenecíamos como hombres terrenales, -lo hemos llamado el “estatus oculto”- o el nivel que hemos alcanzado en esta vida. Es bueno saber que se puede progresar en la vida. Todo el capítulo anterior trataba de esto, de la evolución de la humanidad.

Muchos no se levantarán.

Van der Zeeuw o.c., 135, dice que, desde el punto de vista astral, la mayoría de las personas se encuentran en las zonas inferiores. Con sus cuerpos biológicos, viven naturalmente en la tierra, pero sus acciones y pensamientos se manifiestan allí, en estas zonas inferiores. Y más adelante, o.c. 169, escribe que cuando está fuera de su cuerpo, ve que está bastante oscuro en la tierra, incluso durante el día.

El Sr. Van Gestel *Mijn kind ziet meer*^{xli}, (*Mi hijo ve más*), cita su hija.

- “Mamá, hay tanta tristeza aquí en la tierra, si pudiera darle un color, la tierra es marrón-negro. Este otro mundo es amarillo, blanco-amarillo. Sí, ahora lo entiendo. Y ahora se trata de traer algo del amarillo del otro mundo aquí en la tierra. Transmitir el amarillo a la gente”.

- “¿No se acabará el amarillo?”

- No, hay una cantidad infinita de amarillo y siempre puedes volver a recibirlo.

Allí, según Marieke, una clarividente de seis años, que en su nivel infantil expresaba algo del mundo de ideas platónico que había experimentado.

Algunos que han tenido una experiencia extracorporal, confirman que, desde su punto de vista, está oscuro en la tierra, incluso en un día soleado.

Van der Zeeuw.c., 208 añade: “En la tierra, he conocido a muchos verdaderos demonios, encarnados en forma humana, y sé lo que les espera”. Y más adelante, c.c., 217: “Sólo unas pocas personas en la tierra son capaces de percibir el cuerpo espiritual”. Esta opinión es confirmada por más de un vidente bíblico. Volveremos sobre ello más adelante.

Resumamos todo esto. En cuanto a la muerte, hay mucho que decir. Tantas opiniones, filosofías y testimonios discrepan del nominalismo, que afirma que la muerte es el fin último. Tantas experiencias individuales atestiguan a favor de una existencia sutil que se vuelve particularmente penetrante y relevante después de un viaje fuera del cuerpo. Después de su muerte, muchas personas atestiguan que viven con sus recuerdos, su conciencia y sus cuerpos sutiles, pero el hombre común no siempre está preparado para ello. Un número importante de ellos se pierde en este mundo alienante y regresa como una especie de fantasma en la tierra, lo que puede ralentizar considerablemente su evolución futura. Otros experimentan la “segunda muerte”, por la que también se abandona el cuerpo etérico y la conciencia se retira a un cuerpo más fino y astral”. De este modo, uno puede centrarse en una evolución posterior y más elevada. Los seguidores de la reencarnación afirman que así es como el individuo se prepara para una nueva y más rica vida terrenal. Al menos durante el tiempo necesario y hasta que se hayan “aprendido” las lecciones “terrestres” necesarias. En este caso, ya no es necesaria la reencarnación.

6.3. Un descenso a los infiernos

¿Una historia de ficción?

El término “descenso a los infiernos” ya se ha mencionado sobre Jesús así como el carácter paranormal de sus milagros, resurrección y ascensión (1.4.4. y 2.6.). Según algunos videntes, se trata de un hecho real, otros impugnan,

por ejemplo, la historia del descenso de Jesús reduciéndola a un relato pedagógico pero ficticio.

Hay que tener en cuenta que en muchas religiones no bíblicas, una “ascensión” se refiere a lo extra-natural, en contraposición a lo sobrenatural. También lo extra-natural tiene niveles y áreas más altas, pero nunca alcanza el alto nivel de lo sobrenatural.

Ni que decir tiene que los antepasados fallecidos que desean lo mejor para su descendencia se encuentran en un nivel de realidad diferente y superior al de los espíritus malignos o incluso al de los espíritus que pagan por sus crímenes en un mundo inferior y más oscuro. De hecho, muchas culturas están profundamente convencidas de que los “muertos” siguen existiendo “en alguna parte” y ejercen su influencia sobre sus descendientes. Así lo demuestra la historia de la bruja de Endor (1.4.2.). La obra de Van Eersel *J'ai mal à mes ancêtres* (Añoro a mis antepasados) y J. Herbert (*La religión de Okinawa*), (2.5.) también indican que las enfermedades de los antepasados pueden afectar a los descendientes. Según los dos autores, esto se aborda no tratando al paciente vivo que la padece en ese momento, sino curando a los antepasados fallecidos. Lo ilustran con una serie de ejemplos.

Bajando por debajo del suelo

Este “descenso a los infiernos” subraya el hecho de que Jesús o un mago competente desciende, con su “espíritu” (es decir, el pensamiento, la imaginación y el cuerpo sutil), mediante un viaje mínimo fuera del cuerpo, literalmente por debajo de la tierra al nivel de los fantasmas para ser convocados o contactados. En hebreo, se habla del “sjeol”, el mundo subterráneo o las profundidades de la tierra donde las almas de los muertos han descendido y llevan una existencia en la sombra privada de todo poder. Este descenso literal por debajo de la tierra significa, por ejemplo, que un vidente ve realmente cómo un cuerpo sutil desaparece, se hunde en el suelo.

Para algunos de nosotros, la expresión “descenso a los infiernos” puede resultar familiar a nuestros oídos. En la oración: “los doce artículos de la fe”, también llamado 'credo' ('credo': Lat. = “creo”), la siguiente redacción se refiere a la muerte de Jesús: “Creo en Jesús Cristo, su único hijo, nuestro Señor (...) que descendió a los infiernos. Al tercer día resucitó de entre los muertos. Subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre Todopoderoso, desde donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

Similia similibus

También nos referimos a la antigua liturgia romana, que dice que Jesús destruyó la muerte muriendo él mismo, y restauró la vida mediante su resurrección. Todo mago sabe lo que significa esta fórmula. Al fin y al cabo, sólo repitiendo un proceso uno mismo puede controlarlo y dominarlo mágicamente. Muchos santos a los que se recurre por enfermedades específicas han sufrido esta enfermedad en su vida y las han vencido “a largo plazo”. Esta igualdad esencial - *similia similibus* - el igual que atrae al igual, hace que ahora sepan cómo hacer frente a esta enfermedad y con sus energías así adquiridas puedan ayudar a otros. Por ejemplo, en Conques, Francia, se invoca a Sainte Foy contra todo tipo de locura. Esta santa dama sufrió ella misma una forma de esquizofrenia, que movilizó constantemente sus energías en este campo. Es como si uno se volviera inmune a una determinada enfermedad al ser capaz de producir los anticuerpos necesarios mediante una inoculación. Todos los chamanes, por ejemplo, saben que sólo pueden enfrentarse a una enfermedad después de haberla sufrido ellos mismos, al menos en una medida mínima. De ahí provienen también sus difíciles pruebas. Volveremos sobre ello más adelante en este capítulo (6.4.). Pensemos también en la resurrección de Jesús como una victoria sobre la muerte: el modelo físico representa la redención sutil del hombre. Antes de que Jesús descendiera a los infiernos y de su resurrección, el hombre se encontraba en una situación que, desde el punto de vista sagrado, se parecía más a la muerte que a la vida. Los siguientes textos bíblicos lo atestiguan:

1 Sam 2:6: “El Señor mata y da vida; baja al sepulcro y resucita.

Sabiduría 16:13: Sí, tú eres el que tiene poder sobre la vida y la muerte, el que hace descender a las puertas del Hades y hace subir a algunos de ellos

Amós 9:2: “Aunque cavén en el Seol, de allí los sacaré mi mano; y aunque suban al cielo, de allí los haré descender”.

En cuanto a la realidad de estos descensos a los infiernos, hagamos una encuesta también aquí.

Esperando un sueño

Algunas personas afirman que experimentan una especie de descenso a los infiernos en un sueño más que ordinario. Sostienen que tales sueños les parecen reales, al igual que la vida ordinaria tiene un valor real. Algunos incluso afirman que esos sueños parecen más reales que las experiencias cotidianas. Pueden decir con la misma legitimidad que la vida ordinaria es entonces sólo una especie de sueño. Esto nos recuerda la siguiente anécdota: Soñé que era un gnomo que se creía una mariposa. Ahora no sé si soy un gnomo que sueña que es una mariposa, o una mariposa que se cree un gnomo.

Por supuesto, los críticos sostienen que tales experiencias son sólo falsos sueños, basados en el engaño. La cuestión es, en efecto, saber si son reales (su existencia) y, en caso afirmativo, cómo son (su esencia). Como es sabido, existen diferentes tipos de sueños. El escritor y psiquiatra holandés Frederik van Eeden (1860/1932), un clarividente, distinguió doce de ellos. Algunos sueños, según algunos clarividentes, son la representación de un contacto con los espíritus y sus energías, y son considerados como iniciaciones ocultas. Nos referimos al sueño de la vida del joven indio (3.3.4.), en el que fue iniciado por una serie de espíritus guardianes y recibió energías superiores para guiar y proteger a su tribu. Estos son los sueños de los que hablamos aquí. La autenticidad de estos sueños se está demostrando poco a poco en sus resultados. Eso es lo que dicen sus partidarios.

Eliot CowanEl libro “*Spirituele geneeskraft van planten*^{xlii}” (La curación espiritual de las plantas) da la palabra a Dona Modesta, una herbolaria amazónica. Ella habla del sueño que -dice- la lleva al mundo real. “A los americanos les gusta meter todo en sus cajas. Para los tarahumaras o los rarámuris (nota: dos tribus indígenas de Sudamérica), todo está conectado, y no se puede meter nada en la propia caja. Si lo hacemos, significaría matar el mundo real, y romper todo contacto con él. Doña modesta continúa: Recibimos nuestra educación básica durante nuestra juventud. No hay libros de por medio. Aprendemos a utilizar ciertas plantas como medicina, como alimento, a convertirlas en bebida. Lo aprendemos imitando el ejemplo que se nos da (nota: por los espíritus, nos referimos a los mitos). Por ejemplo, cómo debemos cultivar ciertas plantas. Y si un tarahumara quiere aprender más que el hombre común, debe ponerse en contacto con los espíritus y esperar un sueño. Este sueño lo lleva al mundo real. Nuestro mundo no es el mundo real. Es un mundo de carne y hueso. El mundo real es el mundo en el que el espíritu de Osha, (nota: su “ayuda” en el mundo de los espíritus de las plantas) viene a hablarme. El mundo real no está en la tecnología y en todos estos libros, sino en nuestras visiones y sueños. Hasta aquí la doña Modesta.

Los tarahumaras o rarámuris lo llaman “vivir una visión de ensueño”, pero saben muy bien que no es sólo un sueño como lo conocen la mayoría de los occidentales. Es un sueño que va mucho más allá de la realidad de este mundo. Su afirmación “este no es el mundo real” nos recuerda el mito de la caverna y las ideas de Platón(5.1.2.). Platón también afirmó que este mundo no es el real, sino sólo una sombra de una realidad abrumadora en el “otro lado”. También hay muchos ejemplos en la literatura de viajes astrales durante un sueño. Nos referimos al Dalai Lama y la historia del Padre

Trilles “un mago que se sometió a un experimento extracorporal” (6.1.1). Mencionemos otros ejemplos.

Sus antepasados están en una asamblea.

<http://www.firstpeople.us> menciona (en 2011) el libro completo de Black Elk, *Black Elk speaks*. Alce Negro (1863/1950) era un sioux lakota que, a los cinco años, ya podía oír voces paranormales y ver fantasmas. A los nueve años enfermó gravemente. Sus brazos, piernas y cara se hincharon al doble de su tamaño normal. Una voz interior le dijo que era el momento y que los espíritus le llamaban. Entonces tuvo una experiencia extracorporal y los espíritus guardianes de su tribu le enseñaron “en el otro mundo”: “Tus abuelos están celebrando un consejo”, “Tus antepasados están reunidos”. Esto recuerda en cierto modo a los orishas de la santería y la macumba, o la corte de Yahvé (Job 1:6). Alce Negro fue introducido en los secretos de la tribu por los espíritus guardianes durante su viaje astral. Le enseñaron muchas cosas, le predijeron que él y su tribu se enfrentaban a tiempos difíciles, le dieron energías sutiles más que ordinarias y le enseñaron a curar a la gente. Alce Negro permaneció en un estado extracorporal durante doce días, antes de despertar de nuevo en su cuerpo biológico. Es la regla y no la excepción que una iniciación vaya acompañada de una enfermedad grave. El cuerpo biológico debe adaptarse en muy poco tiempo a los efectos de muchas energías sutiles, propias de una iniciación de este tipo.

De adulto, Alce Negro luchó en muchas batallas contra la caballería de Estados Unidos. Fue el caso de la batalla de Little Big Horn en 1876 y de la batalla de Wounded Knee en 1890, donde resultó herido. Siguió siendo el líder espiritual de su pueblo y se ganó mucho respeto, incluso fuera de su tribu. De su juventud, recuerda que los “hombres blancos” habían encontrado un metal amarillo “que adoraban y que les volvía locos”. Para sacar todo ese oro, construyeron un ferrocarril en la pradera. Durante este proceso mataron a muchos bisontes. Se quejaba de que los blancos rara vez respetaban los acuerdos hechos con su pueblo. Al final, los indios sólo obtuvieron “pequeñas islas”, en las que tuvieron que asentarse, y les quitaron todas las demás tierras. También cuenta que Creeping, un curandero, era capaz de curar la ceguera de la nieve cantando canciones sagradas que sus antepasados le habían dado en sueños, y soplando en el cuello de los cegados.

Ahora sabemos que en sus axiomas, los “cantos sagrados” y los “soplos en el cuello” son sólo signos externos de un ritual que tiene como objetivo aumentar la energía sutil (1.3.). Cualquiera que, de forma nominalista y sin

contacto con los espíritus guardianes, cantara estos cantos o se soplara el cuello de esa forma, obviamente no lograría la curación.

Grandes magos

Sin embargo, según Alce Negro, los blancos eran más brujos porque, por ejemplo, habían inventado armas que podían disparar varias veces seguidas y habían construido locomotoras sólidas con las que transportaban metal amarillo. Esto los hacía más poderosos al final. En opinión de los indios y de muchos pueblos naturales, nuestra civilización blanca tiene muchos magos poderosos que, con lo que conciben después de mucho esfuerzo, logran resultados prácticos notables. Sólo que estos blancos no saben que son verdaderos magos. Parece una confrontación de la cultura sagrada de los indios con la cultura secular de los blancos. Sin embargo, el indio percibe esta imagen demasiado profana del hombre blanco. El indio, mejor que el blanco, ve a través de las profundidades inconscientes del hombre (“apocalipsis”). En este campo, muchos pueblos naturales son incluso más sensibles a las profundidades del alma que el hombre moderno.

G. Graichen *De nieuwe heksen*^{xliii} (Las nuevas brujas), escribe sobre este tema: “Siempre hacemos magia, todos los días, todos. Pero la mayoría de la gente no es consciente de ello. Hay grandes magos en la política, en la vida económica, en la industria, en la ciencia también, pero no lo saben. Y si se lo dijéramos, lo rechazarían como una idea absurda y ridícula.

Una vez más, nos referimos al llamado “estado oculto”, el “yo profundo” del hombre, que ya hemos mencionado. Jesús también reprocha a los fariseos que, en su alma profunda, están en un estado mucho peor del que dicen estar (2.5.). El padre Trilles también confirma que la formación del ngil (3.3.3.) es mucho más profunda en el nivel inconsciente del aprendiz de brujo que la formación demasiado consciente y superficial que los niños reciben de los misioneros durante sus enseñanzas religiosas. Una historia similar se encuentra en la santería. Para el mundo exterior, rezamos, por así decirlo, acudimos a una figura bíblica o a un santo, pero en realidad contactamos con una divinidad no bíblica. Las religiones no bíblicas suelen tener sus raíces en un nivel mucho más profundo, subconsciente e inconsciente, que la capa de barniz más bien superficial de un cristianismo mal entendido.

Un testimonio anónimo

Habla un coetáneo. “He llegado al despertar, a la conciencia, en mi cuerpo sutil. Sé que estoy teniendo una experiencia extracorporal y me encuentro en un lugar bastante oscuro, junto a una larga fila de personas que pasan a mi

lado. Sus figuras grises apenas contrastan en el fondo oscuro. Me parecen robots, y parece que lo hacen todo el tiempo, que están atrapados en un ciclo y que no tienen el poder de liberarse. Todos ellos han muerto: y todo esto tiene que ver con la violencia de la guerra. Sus rostros son terriblemente grises e inexpresivos, parecen máscaras. Sólo sus ojos, de color desagradable, tienen algo de fosforescente, e indican que no son autómatas. Veo que se fijan en mí. Las pupilas de sus ojos permanecen enfocadas en mí durante un breve espacio de tiempo, mientras el resto sigue adelante, distraídamente. Siento que estoy conectando con algo más profundo dentro de ellos a través de sus ojos, mientras ellos están atrapados dentro de sus cuerpos. En cierto modo, “sé” que lo que estoy experimentando tiene un valor real.

A pesar de su aspecto gris y oscuro, supero una cierta aversión hacia ellos, sí, me invade un feroz sentimiento de compasión y lástima. Son como un “Ich-nog-einmal”, como dice Shopenhauer. Cruzo conscientemente las manos y rezo un Ave María, lentamente, con fe y convicción. Pronuncio cada palabra con gran empatía y en mi mente pido al cielo que cuide de estas tristes criaturas. Y entonces... de repente, un puñado de estas personas más cercanas a mí parecen estallar, como pompas de jabón. No queda nada de ellos. Parece que nunca han existido. Al mismo tiempo, noto que pequeños puntos de luz bajan del cielo. Me recuerdan a las llamadas “bengalas” que encendemos en Navidad, que luego arden maravillosamente y desprenden muchas pequeñas chispas. Pero es mucho más fino, mucho más penetrante. El brillo de los muchos pequeños puntos de luz, que caen como copos de nieve en el cielo nocturno, me hace ver que todavía está muy oscuro donde estoy. Cuando rezo, miro hacia arriba.

Muy por encima de mí, veo una luz brillante, de una belleza indescriptible. Quiero ir allí. Inmediatamente oigo un sonido, todo mi cuerpo vibra (nota: resultado de la aportación de una energía superior) y oigo música celestial. Nunca en mi vida había escuchado melodías tan bellas y exaltadas. Siento que mi cuerpo se eleva, de cara a la luz. Al mismo tiempo, las chispas aumentan en intensidad y número. Es como un espectáculo de fuegos artificiales. Es una sensación tan abrumadora que pienso: sería una pena que me despertara ahora. Inmediatamente después, todo se desvanece y me despierto en mi cuerpo biológico. Probablemente no debería haber pensado en esto último. Cuando me despierto, siento que descendo muy lenta y gradualmente a mi cuerpo biológico. Noto que mis brazos y piernas sutiles coinciden cada vez más con mis miembros físicos. Me produce un suave cosquilleo. Un poco más tarde, se detiene. Me despierto en mi cuerpo físico y puedo volver a mover los brazos y las piernas.

Observación: “Hay música celestial”, así lo experimenta el soñador. En este contexto, nos referimos a “la música de las esferas”, una expresión que, según el Sr. Wildiers en el libro del mismo nombre *De muziek der sferen*, (La música de las esferas) que encontramos en los escritos de Pitágoras, Platón y Cicerón entre otros. Los que pueden escuchar esta música no “clarividente” sino “clariaudiente” nos dicen que los cuerpos celestes, las estrellas y los planetas tocan una música maravillosa juntos. Hasta aquí este testimonio.

Aceptar, purificar y elevar.

Aquí también se nota el poder del pensamiento: el testigo dice “quiero ir allí” y sucede como él quiere. Un poco más tarde, se dice a sí mismo: “Sería una pena que me despertara ahora”, lo que también siguió inmediatamente. Esta reflexión, como ya he dicho, es suficiente para que se aplique efectivamente. Si este testimonio se basa en la realidad, también nos enseña algo sobre el poder de la oración. No es sólo una forma de atención concentrada, es también un sentimiento: una profunda piedad embarga al testigo. Además, la oración reclama la ayuda de entidades afines: es más o menos el “*similia similibus*”, el igual que atrae al igual, igual que un diapasón que vibra hace vibrar todo lo que tiene la misma tonalidad.

Podemos considerar este “sueño” como una especie de iniciación. Se acepta algo en el inconsciente del “soñador”: la cola de los transeúntes. Pero también se purifica: la actitud empática deshace un mal, para que estalle como si nunca hubiera existido. Finalmente, algo en el soñador es llevado a un nivel superior. La trinidad de “aceptar, purificar y elevar a un nivel superior” se ha mencionado anteriormente (3.2.). Volveremos sobre ello más adelante en este texto.

Está claro que, desde un punto de vista nominalista, ese testimonio irreal puede dejarse de lado. Para el “soñador”, que lo ha experimentado en persona, es una experiencia que le acompaña durante el resto de su vida y como punto culminante de la misma. La cuestión de si la realidad se realiza, y en qué medida, es totalmente superflua para él. Su experiencia es una realidad impactante, un hecho adquirido de forma abrumadora, en absoluto una simple “imaginación” sin valor real. Evidentemente, las ciencias duras no pueden tener en cuenta estas pruebas. La ciencia quiere tener hechos concretos e irrefutables que puedan repetirse. Pero eso, por supuesto, es una historia completamente diferente.

Odiseo en el mundo subterráneo

En la obra de Homero *Odyssee*^{xliv}, traducida del griego por Bertus Aafjes encontramos una descripción de un descenso a los infiernos. El capítulo VII se titula: “En el reino de las sombras”. Resumamos todo esto. En la costa de una isla, Odiseo (Ulises) y sus compañeros desembarcan su barco en un lugar que la diosa Circe les ha indicado. Esta bellísima bruja da instrucciones a Odiseo en la “entrada del Hades”, donde Ulises quiere resucitar a los muertos. Mata una oveja y un carnero, ambos de pelo negro, para consultar a las almas muertas en el inframundo.

Remitámonos al llamado “do ut des”, “yo doy para que tú des” (3.3.1.). Yo, Ulises, te doy a ti, el espíritu que quiero consultar, la sangre de los animales. Esta sangre es portadora de energía. Con este excedente, puedes abandonar temporalmente tu existencia de “zombi” y recuperar la memoria del mundo superior. La “conciencia de alguien” en el mundo subterráneo no está “muerta” sino dormida. En el infierno, los fantasmas y las personas fallecidas fuera del tiempo y el espacio no conocen las restricciones que conoce una persona que vive en ese tiempo y espacio.

En principio, los habitantes son, por tanto, clarividentes, pero sólo en su propio nivel y sólo si tienen una fuerza vital suficiente. De ahí el sacrificio sangriento, la sangre como portadora de esta energía sutil. Estos sacrificios se tratarán con más detalle en el texto. También prestamos atención al color de la oveja y del carnero: el pelo negro, adaptado a la penumbra del mundo subterráneo. El hecho de que los colores de los sacrificios desempeñen un papel para los seres extraterrestres nos ha enseñado, entre otras cosas, la santería: (3.3.1.). El rojo y el blanco eran los colores del orisha Sango, el azul salvaje y el blanco Yemaya, Oshun sólo quería pollos amarillos como ofrenda. Tales requisitos idiosincrásicos caracterizan a las criaturas de lo extra-natural.

Volvemos a Ulises y a su descenso al mundo subterráneo. Alrededor de la sangre sacrificada, aparecen las almas. “Cuando haya hecho mis súplicas y votos a los muertos”, dijo Ulises, “vendrán las almas de los muertos. Mujeres jóvenes, hombres jóvenes llenos de vida, ancianos marcados por el sufrimiento, gentiles vírgenes llenas de dolor reciente, soldados, alguna vez golpeados por lanzas de bronce, con armas en las que aún se pega la sangre. Todos se agolpaban alrededor de la cantera de sacrificios en gran número, con susurros aterradores. Sin embargo, con la espada en la mano, no permitiré que los muertos sin energía se acerquen a la sangre antes de consultar a Tiresias.

En efecto, la antigüedad pagana estaba convencida de que los espíritus, incluso las apariciones de los vivos, se aterrorizan si son amenazados por una espada ritual.

Déjame beber esta sangre.

Finalmente, el alma del vidente Tiresias se muestra, reconoce a Ulises y le dice: “Hijo de Laertes, astuto Ulises, ¿con qué propósito dejas la luz del sol para visitar a los muertos y permanecer complaciente con ellos? Pero mientras tanto, retírate de la carrera del sacrificio, desvía tu afilada espada, déjame beber esta sangre y te diré “cosas verdaderas”.

Nuestros espiritistas actuales también evocan a los muertos. Pero no siempre observan las precauciones más precisas y mágicas. Parece poco probable que Ulises no conociera estas leyes y las condiciones necesarias para contactar con los muertos. Tales precauciones sólo tienen una finalidad: preservar la fuerza vital de quienes son llamados a hacerlo, y especialmente la fuerza vital de quienes nos lo piden. Si esto no se respeta, la consecuencia es que tarde o temprano nos agotamos y tenemos todo tipo de problemas. Las culturas arcaicas tienen o tenían un conocimiento real de los fenómenos ocultos.

Ulises ve en algún momento la sombra (la apariencia del alma) de su madre errante. Este “vagabundeo” indica ya una falta de fuerza vital. Por ejemplo, esto lleva a un estrechamiento de la conciencia. “Enséñame” -le pide al vidente Tiresias- “cómo puede reconocerme”. El vidente responde con el gran axioma de las consultas sobre la muerte: “Aquellos de entre los muertos a los que dejes beber esta sangre, te dirán las cosas verdaderas. Los que rechaces se apartarán inmediatamente”. Ulises continúa: “Los fantasmas de los muertos se han reunido a mi alrededor. Elpenor (nota: un compañero de Odiseo recientemente fallecido) fue el primero en aparecer. Su cuerpo aún no estaba enterrado. Tenía lágrimas en los ojos cuando lo vi. “Elpenor”, grité con lástima en mi corazón, “¿cómo has llegado aquí, al reino de las tinieblas?”. Mientras sollozaba, dijo: “Es mi mala estrella, es el vino que se ha vuelto fatal para mí... mi alma se refugió inmediatamente en el Hades (nota: el término griego para el mundo subterráneo). No me olvides, no dejes que me vaya sin llorar por mí y sin enterrarme...”. Ulises continúa: “Esperé hasta que mi madre (nota: murió durante sus muchos años de vagabundeo y también está en el mundo subterráneo) bebiera sangre negra. Inmediatamente me reconoció y me dijo: “Sigues vivo, hijo mío, ¿cómo has llegado hasta aquí, a esta región de oscuridad y niebla? Este no es un lugar para personas que aún están vivas”.

Odiseo preguntó entonces a su madre si su esposa Penélope, tras veinte años de ausencia, le había seguido siendo fiel, lo que ella le confirmó.

Hasta aquí este extracto. Está claro que Ulises era clarividente, lo que era un requisito para un rey de la época. De este modo, podía proteger a su pueblo de un peligro inminente. Tal concepción sagrada de la realeza la conocemos todavía hoy en algunas partes del mundo. El occidental, que deja de lado o niega este carácter sagrado, se desvía del sentido de las costumbres de estos pueblos, de modo que una gran parte de su cultura le llega como totalmente insensata. Como ya hemos dicho, quien quiera entender al hombre religioso no debe compartir los axiomas nominalistas, sino los supuestos (2.3.) del hombre religioso e identificarse con (2.2.) su punto de vista.

Dantede la Divina Commedia.

Dante Alighieri, (1265/1321) el gran poeta italiano, en su *Divina commedia*^{xlv}, o “divina comedia” (1307/1321) también visita un mundo subterráneo “en cien cantos”, luego una montaña de purificación y finalmente una especie de paraíso. Así resume en un poema las ideas dominantes de la filosofía escolástica. Como sabemos, esta filosofía mantiene la visión bíblica de que la realidad se divide en una natural, una extramental y una sobrenatural.

El guía de Dante en su visita al infierno y al monte de las purgas es el poeta romano Virgilio (-70/-19), ya fallecido y autor de la Eneida. Este poema heroico describe las acciones de Eneas, un héroe de la guerra de Troya. En el quinto canto de esta epopeya, Eneas también desciende al mundo subterráneo y pide a la sombra de su padre que le prediga su futuro.

Fue Beatrice, la gran novia de la infancia de Dante, la que le inspiró su Divina Comedia. Beatrice, la gran novia de la infancia de Dante, fue quien le inspiró su Divina Commedia. Beatrice había muerto muy joven. Dante vio su muerte prematura en una visión. Ella le acompaña en su poesía al otro mundo. Mencionemos su famoso “canto 7”, su séptimo canto.

“Como sentí que mi corazón se rompía ante esta visión, dije: “Oh maestro, explícame qué clase de personas son, y dime si estas almas de nuestra izquierda, cuya corona ha sido afeitada, pertenecen todas al estado espiritual”. Virgilio respondió: “Todas ellas son personas que, durante su vida terrenal, estaban tan ciegas que no sabían administrar correctamente sus bienes. Estos fantasmas, cuyas cabezas no están cubiertas de pelo, eran clérigos, papas y cardenales, cuya codicia sobrepasaba todos los límites.

Y mientras miraba tenso, vi a la gente en aquella piscina de barro, que estaba completamente desnuda y cuyos rostros estaban retorcidos por la ira. Se golpeaban unos a otros, no sólo con los puños, sino también con la cabeza, los pechos y los pies, rasgando la piel con los dientes. Virgilio, el buen maestro, dijo: “Hijo mío, ahora ves las almas de los que se dejan dominar por su pasión. Y tienes que aceptar como verdad mía que también hay gente bajo el agua: puedes ver en todas partes que hacen burbujear la superficie con su suspiro. En el barro, dicen: “Durante la dulce vida soleada, fuimos miserables, llevando un fuego ardiente dentro de nosotros; ahora nos roemos en este barro negro”. Hacen gárgaras con este triste himno, porque no pueden expresarse con palabras frías. Así que caminamos entre la pared de roca seca y el pantano fangoso en un gran arco alrededor de la piscina sucia. Y no dejamos de mirar a los que tragan barro”.

Dante dice que las personas en el mundo subterráneo están “desnudas”, despojadas de su vitalidad y llevan así una existencia inhumana, sí, como zombis, sin las energías que les permitirían levantarse. Esa misma desnudez es la que experimentaron las dos mujeres que vivieron una IME, una aterradora experiencia cercana a la muerte hacia una especie de mundo subterráneo (6.1.2.) y que más tarde admitieron que al “experimentar la muerte, habían encontrado lo que más temían”.

Hay que recordar que Van der Zeeuw afirma que una persona fuera de su cuerpo, nunca puede subir y observar más alto de lo que él mismo tiene en altura. Sin embargo, siempre podemos bajar nuestra altura porque todo ser humano lo ha experimentado durante su larga evolución. (3.3.4.).

La voz de H. Möller

Mencionemos también la autobiografía de Möller: *Einsamer Weg zu Gott*^{xlvi} (*El camino solitario hacia Dios*). La autora dice que oye la voz de una fuerza impresionante de las esferas superiores y al mismo tiempo es una especie de médium de un alma del mundo subterráneo, una mujer fallecida que se queja de su miserable condición.

Frau Möller es una médium en dos sentidos. Por un lado, como todo ser humano en esta tierra, ella permanece en medio de la “atmósfera terrestre”, y por lo tanto también entre criaturas inmaduras e iracundas que viven vidas puramente demoníacas o satánicas. Por otro lado, también es la médium de un espíritu elevado de la esfera de los “hijos de Dios” o “santos”. Este espíritu la acompaña con una voz interior que ella sigue escuchando muy claramente, aunque esté en contacto directo con almas que son muy brumosas y que

normalmente pueden engañar a un médium. Por lo tanto, es una médium bidireccional.

Primero habla la voz de la oscuridad y luego la fuerza superior. “En mi situación actual, sigo sin entender por qué tengo que escuchar el discurso loco, excitante y narcisista de otras mentes. Me parecen increíblemente pobres: su discurso es totalmente inútil. Dame algún consejo sobre la causa de que esté aquí y no pueda salir de aquí”.

Esto es lo que se le dice: “Sin ningún poder, estás a merced de las palabras de los pobres espíritus, pues no puedes escapar de su compañía. Piensa en cómo has vivido en la tierra, exclamando palabras inútiles, para disipar el tiempo haciéndote perder tiempo de tu preciosa vida terrenal. Porque no hiciste tiempo para pensar en cuestiones realmente importantes. Completamente anclado en los pensamientos banales del hombre perezoso y deshabitado, has pasado tu vida. Aunque no has descuidado tus deberes terrenales, te has ocupado de las personas que te han sido confiadas, pero la vida de oración ordenada, poderosa y nutrida hacia Dios, ha sido omitida. Por eso, en tu situación actual, echas de menos el mundo de las grandes ideas. Habéis rechazado la formación de vuestra alma, y es precisamente por esta razón por la que estáis sufriendo aquí el discurso vertiginoso, vacío y confuso.

Observación: “Te pierdes el mundo de las grandes ideas”, le dicen a la mujer. Esto nos recuerda la teoría de las ideas de Platón. de Platón sobre las ideas. Según la voz celestial, también se pretende que el hombre se tome el tiempo para reflexionar sobre las cuestiones importantes de la vida y una vida de oración que nos eleve. Aparentemente, la preciosa vida terrenal no tiene la intención de dejar pasar su propia vida terrenal innecesariamente y sin razón. Para una persona que establece el placer libre como el objetivo más alto de su vida, tal juicio puede parecer duro.

Causas y efectos

J. Grant, *Gevleugelde farao*^{xlvii}, (Faraón alado), también describe un viaje al mundo subterráneo. Porque establece un vínculo causal entre el comportamiento -en este caso delictivo- de ciertas personas en la tierra y su posterior estancia en el mundo subterráneo. G. Van der Zeeuwen su libro *Helderziendheid in ruimte en tijd*^{xlviii}, (Clarividencia en el espacio y el tiempo), también dice que tiene la capacidad de ir a las “esferas inferiores” para intentar ayudar a las personas en su aflicción. Sin embargo, se trata de personas que aún no han muerto y que tienen la oportunidad de reorientarse, de “convertirse”, mediante dicha intervención. Van der Zeeuw puede ilustrar

una vez más que, mientras el hombre esté encarnado, sigue siendo ciudadano de dos mundos.

Todo el tema de las experiencias extracorporales plantea también la cuestión del valor real de lo que se denomina el “descenso a los infiernos”. Sin embargo, también hay una serie de testimonios penetrantes. Hacen justicia a lo que la larga tradición siempre ha dicho al respecto. Además, son parte integrante de muchas religiones dinámicas. Muchos consejos e iniciaciones tienen lugar a través del contacto con seres “superiores”: dioses, almas ancestrales, que se encuentran en lo extra-natural o en lo sobrenatural. Retomamos este tema en el debate sobre lo “sobrenatural” (13).

6.4. Mediadores

Seres intermedios

Lo que vemos y sentimos “en este mundo” es sólo el “primer plano”. Sin la comprensión de su trasfondo, este mundo corre el riesgo de ser interpretado de forma insignificante o, al menos, opaca y particularmente superficial. Esta es una de las razones por las que los mediadores dotados pueden ser de cierta importancia: al fin y al cabo, están familiarizados con este “entorno” debido a su clarividencia extrínseca o sobrenatural.

La santería conoce a la “mère-des-dieux” (3.3.1.) que intenta ser mediadora entre los dioses y los médiums. Los fang tenían su ngil (3.3.3.) como intermediario entre los espíritus malignos y los miembros de la tribu. En la inauguración del indio (3.3.4.) y del “hombre en cuyo corazón es de noche” (3.3.5.), los espíritus guardianes se anunciaron como mediadores. Conocemos a los mediadores como sacerdotes, profetas, videntes o sabios. Revelan (“apocalipsis”), en todo o en parte, lo que está oculto y es misterioso para la gente corriente. Así, en la Biblia, el Antiguo Testamento, los profetas son importantes intermediarios entre Dios y el hombre. En el Nuevo Testamento, Jesús es el gran mediador. Pero al mismo tiempo, el misterio de Dios se revela a través de intermediarios, seres misteriosos a los que se llama “mensajeros de Dios”.

El libro de Job, 4:17/18 advierte sobre la falta de ética de algunos seres intermedios: “¿Puede el hombre ser justo ante Dios? ¿Puede un hombre ser puro ante su Hacedor? No se fía ni siquiera de Sus siervos; Y contra Sus ángeles carga el error”.

El término “siervos” significa aquí “ángeles”. El argumento es “a fortiori”: Los ángeles de Dios, tan 'ceranos' a Dios, ya están sujetos a anomalías.

¿Cuánto más lo estarían las personas corrientes? Este texto nos enseña a no ser ingenuos cuando se trata de 'ángeles'. Sólo Dios es infalible. Muchas criaturas creadas no son infalibles. Incluso si son “más altas” o “más cercanas a Dios”.

Tal revelación de lo oculto se llama en la Biblia “apocalipsis” (1.1.). Por eso el último libro de la Biblia se llama también “*Apocalipsis*”, precisamente porque revela mucho sobre el fin de los tiempos.

Sin embargo, revelar lo que está oculto conlleva grandes peligros para el que “revela” y sólo está destinado a aquellos que pueden soportar los efectos ocultos de tal revelación. Al mal no le gusta resaltar sus propias acciones, lo que facilita su desenmascaramiento y la pérdida de su poder. Por eso no es un trabajo para todos. De ahí la necesidad de contar con mediadores competentes. A lo largo de la historia, estos últimos han tenido en sus manos lo “apocalíptico”, conscientes de que a la larga puede ser muy peligroso para el ser humano no preparado. En este contexto, muchas culturas están familiarizadas con el término “tabú”. Volveremos sobre ello más adelante (12.1.2.).

La tendencia fundamentalista

Esta visión hace especial hincapié en el papel de mediador entre Dios y la gran masa de gente. Toda la verdad, toda la autoridad, toda la interpretación viene de Dios y esto casi exclusivamente a través de mediadores. Consideremos el término “casi exclusivamente”, que subraya su carácter exclusivo. Estos intermediarios no son tanto los fundadores religiosos, los profetas o los místicos, sino los mediadores oficiales (papa, obispos, sacerdotes). El resto de la humanidad no tiene contacto directo con Dios. Estamos obligados a obedecer a los mediadores. Y, si es necesario, hay que obligar a obedecer, por todos los medios, a religiosos y laicos. De ahí el llamamiento, desde hace siglos, a lo que se llama el “brazo secular” para llevar a la obediencia a grandes masas de personas.

La tradición, la autoridad, el dogma y el ascetismo se toman especialmente en serio. Una conocida severidad y rigidez caracteriza al fundamentalista, que se encuentra en todas las iglesias y religiones. Muchos extranjeros confunden esta forma integradora de “religión” con lo que realmente debería ser la religión. Ya escribimos antes (1.4.1.): Las religiones deben demostrar su valor, no imponiendo su autoridad. Este tiempo ha terminado definitivamente. Apelar a la fe ciega y a la confianza ciega es -como jugar a la ruleta rusa- buscarse problemas. Peirce lo llamaría sin duda el método de la “Autoridad”

(2.3.): una tarea sólo se realiza con una solución impuesta por una determinada autoridad. De este modo, los sistemas eclesiásticos o políticos mantienen una “ortodoxia”, una fe en la ley. En un mundo de personas sin recursos y analfabetas, cualquier recurso a la autoridad puede seguir estando justificado. Los que quieren hablar con autoridad en nuestro tiempo deben adquirirla, no por la fuerza o la violencia, sino por la “permanencia externa”.

Funcionarios públicos

También hay que tener en cuenta que muchos ministros de una religión no interpretada dinámicamente muy raramente tienen habilidades paranormales. Su formación es esencialmente intelectual. Son, por así decirlo, servidores públicos. Se sorprenderían mucho si se les planteara un problema vital y se les pidiera una solución paranormal.

D. Fortuna *Psychische zelfverdediging*^{xlix}, (autodefensa oculta), escribe sobre este tema: “El clérigo medio no es muy competente en la técnica del ocultismo (nota: ritos ocultos, poderes psíquicos y clarividencia) y, en consecuencia, entiende poco o nada de sus propios logros religiosos. Por lo tanto, sigue siendo una cuestión abierta para cada miembro del clero saber qué influencias tiene en el altar y qué fuerzas trae a casa hacia atrás. Alguien cuya conciencia es exaltada por los ritos religiosos, y no sabe cómo sellar su aura para volver a un estado normal de conciencia, está expuesto a una invasión “psicológica” (nota: invasión “oculta”)”.

La formación esencialmente intelectual del pastor común, por ejemplo, contrasta fuertemente con la formación de chamanes, marabinos, curanderos, magos o lamas, donde se requieren y desarrollan los dones paranormales y donde, en este campo mágico, se intenta encontrar una solución concreta a un problema vital concreto. Lo hemos visto en la macumba y la santería, donde se actúa mágicamente para encontrar una solución a los problemas cotidianos de la gente.

Alexandra David-Neel El libro *Magia y misterio en el Tíbet*^l no habla tanto de un estudio intelectual como de una importante iniciación oculta. En el caso de los tibetanos, estas iniciaciones no consisten en una puesta en común de una doctrina intelectual o de un secreto, sino en una transferencia de un bien o de un poder psicológico (nota: fuerza “oculta”), que permite al estudiante realizar la operación especial para la que recibe estas iniciaciones. La expresión tibetana “angkoer dei”, que traducimos aquí como 'iniciación', significa literalmente “transferencia de poder”. Hasta aquí la Sra. David-Neel.

Cabe señalar que su descripción encaja muy bien con nuestro tema “lo sagrado”, porque también se trata de un aumento de la carga de poder.

La forma en que los “funcionarios” cumplen su función religiosa, por ejemplo, también contrasta fuertemente con las acciones de Jesús con las acciones de Jesús. Él imponía las manos y curaba a los enfermos. Así, en Lucas 8:43/48, donde Jesús sanó a la mujer que sufría una pérdida de sangre. Lo mismo ocurre con sus otros milagros. Los apóstoles también impusieron las manos y sanaron a los enfermos. En Jeremías 18:18, los que median entre todo el pueblo y Dios son llamados “sacerdote, sabio, profeta” y en Mateo 23:34 son llamados “profetas, sabios y escribas”.

Chamanismo

Un chamán es una especie de mediador entre este mundo y el mundo de los espíritus, para resolver así una serie de problemas prácticos de la vida. Por eso a veces vive al margen de la sociedad. Intenta ayudar a la gente a deshacerse de sus posesiones descendiendo al nivel inferior de los espíritus que causan estos problemas. Intenta restablecer este desorden “convirtiendo” a estos espíritus, aunque sea a su nivel, y poniéndolos en orden. El chamanismo se originó en Siberia, entre los evenk, una tribu de cazadores y pastores de renos (entre los que se encuentran los samoyedos, los tenguscianos, los lapones, etc.), y se encuentra en todo el mundo: en Asia Central, el norte de Europa, América del Norte y del Sur (entre los indios), Corea, en tribus arcaicas de Indonesia y Oceanía. Es un fenómeno que se ha extendido por todo el mundo y que también está presente en todas las épocas. El chamanismo va de la mano de todo tipo de religiones.

Clarividencia y magia

Gary Doore En su libro “*La voie des chamans*”^{lii} (*La vía de los chamanes*), dice que el término “chamán” se refiere en primer lugar a los magos y magas de los primeros habitantes de Siberia y Mongolia. Pero en un sentido amplio, se utiliza para referirse a todos aquellos que son capaces de clarividencia y magia a través de una enfermedad congénita o inducida. La Nueva Era afirma que todo aquel que se inspira en los fantasmas es un “chamán”. Eso es lo que dice P. Vitebski dice en *Les chamanes, Le grand voyage de l'âme*^{lii}. (Los chamanes, El gran viaje del alma). El subtítulo dice mucho porque un verdadero chamán vive experiencias extracorporales, viaja por el mundo subterráneo o por las esferas celestes. El chamán también trabaja con energías mágicas, experimenta el éxtasis y provoca la curación. Él mismo posee poderes mágicos, pero también recibe un excedente de los espíritus con los que está en contacto. Esto nos muestra el sueño de la vida de un joven

indio (3.3.4.) y el sueño de Alce Negro (6.3.). El chamán es capaz de manipular lo sagrado.

Leamos a Bertrand Hell *Posesión y chamanismo (Possession et chamanisme*^{liii}). Hell es un etnólogo profesional. Ha estudiado el chamanismo y los cultos de posesión, y ve en ellos dos extremos. Por un lado, está el chamán que contacta activamente con los espíritus y los controla en gran medida. Por otro lado, encontramos al poseído que es más bien una víctima pasiva e impotente de los espíritus que lo controlan. Entre estos dos extremos, encontramos todas las gradaciones, desde las puramente activas hasta las puramente pasivas. Bertrand Hell describe muchos rituales que atestiguan mucho más que las posibilidades humanas. A veces se habla de intervenciones “divinas”. Entendamos este “divino” como “sobrehumano” o más que humano, porque en la interpretación cristiana sigue habiendo una enorme diferencia entre el nivel de estos “dioses” y el Yahvé bíblico.

Una terrible iniciación

Esencialmente, la llamada al chamán es la siguiente: en un estado de conciencia diferente, el candidato a chamán es llamado por los espíritus, experimenta una iniciación, y a veces experimenta terribles dolores durante días. Dice haber visto su cuerpo cortado en pedazos, hervido y comido por los espíritus. Luego, cuando sobrevive a su iniciación tanto física como psicológicamente, su cuerpo se cura de nuevo y el chamán se siente renacer, pero dotado de energías más que ordinarias y apoyado por los espíritus que, según sus experiencias paranormales, se comieron su carne. Con su ayuda, ahora puede resolver los problemas prácticos de muchas personas.

Debido a que experimentó tal sufrimiento y salió de él mucho más fuerte, se volvió inmune a muchos males. Si no supera las pruebas de iniciación, no sobrevivirá o acabará con algún tipo de locura. Así, cuando ha “superado”, es capaz de experimentar el sufrimiento de otros y ayudarles, con su mente, a recuperar la salud. Es el rediseño de un proceso para dominarlo de forma mágica.

El chamán es, por tanto, un “canal”, un medio para sus espíritus. Donde los no iniciados no podrían sobrevivir a una iniciación tan dura, el chamán competente domina radicalmente a los espíritus reclutados.

En un estado extracorporal, el chamán viaja al mundo subterráneo o a las esferas celestiales para contactar con los espíritus que causan enfermedades u otros problemas. Testigos oculares de absoluta fiabilidad han constatado

estos impresionantes logros mágicos. Knud Rasmussen explorador nacido en Illulissat (Groenlandia), dirigió la quinta expedición Thule de Groenlandia a través de los campos de hielo de Canadá entre 1921 y 1924 para recoger datos antropológicos sobre los inuit.

Un estudio

Leer P. Chichmanov *Dans la clinique de l'âme*^{liv} (En la clínica del alma). Los toevos son un pueblo de habla turca, unidos en su propia república, situada en el norte de Mongolia, en el sur de Siberia. Son unos 200.000. La capital es Kyzyl. Los toevos occidentales son principalmente ganaderos, los orientales son principalmente cazadores. El informe trata de la policlínica de los ciervos de Tos en Kyzyl, que podría producirse tras el colapso del comunismo. Como probablemente sabemos, el comunismo fue muy violento con el chamanismo.

Echemos un vistazo al ambiente de la clínica: “Pesadas batas con largos flecos y tocados de plumas adornan a los “médicos”. Aquí cuidan tanto del alma como del cuerpo. Se toca el tambor y se huele el 'artisj' (la ginebra de la taiga). En la sencilla sala de espera, algunos clientes ven la televisión. El contable se sienta en su mesa con las fichas de los distintos chamanes delante de él. Cada “cuidador”, cada chamán, tiene sus propias habilidades. Algunos chamanes están especializados en la profecía, otros en el uso de plantas, otros en rituales funerarios.

Procedimientos judiciales

El profesor Kenin-Lopsan especialista en chamanismo tova, habla de su abuela. Fue dos veces víctima del comunismo: cinco años de prisión en los años 30, quince años después de la Segunda Guerra Mundial (1939/1945) porque había cuidado a los niños mediante ritos. Pero las demás presas la respetaban y la temían, porque sus predicciones, que iban de boca en boca, hacían temblar incluso al director del campo. Ella predijo la muerte de Stalin. En un momento dado, el médico del campo juzgó que la hija del director del campo era incurable y suspendió el tratamiento. A lo que la abuela fue llamada en secreto para ver a la niña enferma. Consiguió curar a la niña.

No es de extrañar que el propio Kenin-Lopsan se convirtiera en chamán e historiador del chamanismo. Resucitó el chamanismo después de que los portavoces comunistas afirmaran que de los 700 chamanes que había en 1931, no quedaba prácticamente ninguno tras la Segunda Guerra Mundial.

Capacidades muy antiguas

Para el chamán, este mundo y el otro están continuamente entrelazados. Todo el mundo puede experimentar las influencias buenas o malas que los “espíritus” de este otro mundo ejercen sobre nosotros. Pero sólo el chamán es capaz de ponerse en contacto con estos espíritus de forma ordenada. Así puede “viajar” al otro mundo para negociar con los espíritus. Cuando un “alma” se ha perdido en el otro espacio vital -lo que puede provocar una enfermedad-, el chamán puede encontrarla y traerla de vuelta. También puede acompañar al alma del difunto y transmitirle sus últimos deseos. Además del contacto que los chamanes establecen con sus mentes, la clarividencia es otra característica. El chamán puede conocer el pasado y predecir el futuro. Puede influir en las condiciones meteorológicas, “hacer” llover y calmar las tormentas. Hasta aquí un esbozo de las capacidades que han dado al chamán un papel social particular a lo largo de su historia milenaria.

Un conflicto

En 1920, el comunismo prohibió el chamanismo y el budismo. Ambos fueron presentados de forma muy negativa. El chamanismo era “una magia inexperta y peligrosa”. Los chamanes fueron encarcelados en un manicomio o simplemente ejecutados. Pero el comunismo no podía enfrentarse a su verdadera vocación. Kenin-Lopsan por ejemplo, ahora se le permite practicar el chamanismo de forma “científica”. Así pudo escribir y conservar los “algisj”, los poemas rituales con los que se evoca a los espíritus. Los escuchó de boca de los últimos chamanes que habían escapado a las “purgas” comunistas. Muchos de los que abandonaron el chamanismo bajo presión continúan ahora con sus ritos y curaciones. Simplemente porque es imposible que los chamanes se nieguen a ayudar a los enfermos o a no respetar la última voluntad de un moribundo. Un chamán debe cumplir su destino de mediador entre el hombre y el espíritu: su don es ante todo un deber. El que no responde a esa llamada de los espíritus cae enfermo y puede incluso morir. Así lo dice Kenin-Lopsan.

Vemos aquí una posible tendencia demoníaca y autoritaria por parte de los espíritus que inspiran al chamán. Esto lo encontraremos en todas las religiones no bíblicas. Y añadimos: también las religiones bíblicas en sus abusos. Espíritus, deidades o almas ancestrales ordenan a un “candidato” y lo someten a tal presión que, si se niega, puede esperar muchos problemas, enfermedades e incluso la muerte. Como ya se ha dicho, cierto demonismo tampoco es extraño a la Biblia: refirámonos a Job 4:18, donde leemos que Dios no se fía de sus propios siervos y atrapa a sus ángeles en las anomalías.

Modernización

En 1992, Kenin-Lopsan fundó Doungour, la primera asociación de chamanes. Los agricultores y cazadores fueron arrancados de su existencia nómada y se reunieron en koljoses. Así se crearon verdaderas aldeas y la capital Kyzyl se convirtió en una ciudad real. Antes de los exterminios, los chamanes vivían en sus tiendas en medio de un entorno lleno de estepas, desiertos, mesetas, taiga y cientos de lagos. Se les compensaba con donaciones. En 1992, quedaban muy pocos. Los nuevos chamanes solían ser gente del pueblo. La mayoría vivía en Kyzyl. Mientras que los videntes tradicionales ejercían de forma individual, los nuevos curanderos querían actuar juntos, aunque sólo fuera para acabar con los charlatanes. Así surgieron las asociaciones.

Nadia es miembro de la Asociación Doungour y dice: “Muchos pacientes nos hacen regalos en especie, pero también necesitamos dinero para vivir. Tras la caída de la URSS, hubo desorden. Decidimos con varios chamanes establecer una consulta en la misma casa. Nos fue bien, tanto espiritual como materialmente. Ahora los gastos de la casa, la electricidad, las comidas y la calefacción los paga la comunidad. Las donaciones tradicionales se han sustituido por donaciones a tanto alzado. Mientras tanto, hay personas con talento que quieren volver a la naturaleza. O hay una como Roza: se viste con sencillez y acude con regularidad a las grandes ciudades donde puede ser consultada.

El tema de los “mediadores” o “intermediarios” es, de hecho, una consecuencia lógica del tema anterior, que trataba de la experiencia de las situaciones extracorporales. Los mediadores viajan en cuerpo astral con la intención de interceder entre nuestro mundo y el del otro lado. Esto presupone, por supuesto, que estos intermediarios tienen el talento mántico y mágico necesario para poder actuar como mediadores. Esto no es nada evidente en nuestra cultura occidental. Es completamente diferente en las culturas en las que el chamanismo se sigue practicando con regularidad. Aquí, el chamán es el intermediario ideal para presentar muchos problemas prácticos a las criaturas sutiles para llegar a una solución.

6.5. Resumen

Todo este capítulo trataba de lo que se llama una experiencia extracorporal. Muchas personas han afirmado y siguen afirmando que pueden abandonar sus cuerpos biológicos. Entonces se encuentran con su conciencia en un cuerpo astral que permanece conectado a su cuerpo biológico por un cordón umbilical. Algunos dicen que experimentan espontáneamente esa experiencia extracorporal. Un número menor dice que puede hacerlo varias

veces y por su propia voluntad. Algunas personas experimentan una ECM, una experiencia cercana a la muerte cuando están en peligro de muerte. Durante la cual ven cómo se desarrolla toda su vida delante de ellos, hasta el más mínimo detalle.

Aquellos que son lo suficientemente clarividentes pueden también observar el proceso de muerte de otro ser humano, en el momento en que el cuerpo sutil del moribundo abandona el cuerpo biológico. Este proceso puede ser observado incluso desde el otro mundo, por aquellos que se encuentran temporalmente en su cuerpo astral.

Algunos superdotados afirman ser capaces de ayudar y guiar a los que han muerto y que no encuentran inmediatamente el camino al otro mundo.

También hay quienes afirman haber experimentado un descenso a los infiernos y que pueden contactar con las almas muertas en el inframundo. Los chamanes van más allá: dicen que también pueden actuar como mediadores. Intentan convencer a los habitantes del mundo subterráneo de que liberen a las personas que mantienen en cautividad mediante negociaciones y sacrificios. Una vez liberadas, estas personas se curan.

Se trata de testimonios notables, que pueden encontrarse en todos los tiempos y en casi todos los lugares. Sin embargo, es bastante claro que cualquier axiomático nominalista no atribuye ningún valor real a todo esto.

Referencias

-
- ⁱ Van Der Zeeuw G., Helderziendheid in ruimte en tijd, Den haag, s.d, 166.
- ⁱⁱ Science (revue), París, 2003, julio (Dossier: Au-delà de la mort), 69/71 (Où se situe la conscience?).
- ⁱⁱⁱ Wilson E., Het fundament, Over de eenheid van kennis en cultuur, Amsterdam, Contact, 1998.
- ^{iv} Verhofstadt D., Atheïsme als basis voor de moraal, Houtekiet, Antwerpen / Utrecht, 89.
- ^v Monroe R., Uittredingen, experimenten buiten het lichaam, Deventer, Ankh-Hermes, 1980, 10.
- ^{vi} Harrer H., Zeven jaar in Tibet, 1953, N.V. Uitgeversmaatschappij Pax, 1950, 307.
- ^{vii} David- Neel A., Magic and mystery in Tibet, Londres, Unwin paperbacks, 1939⁻¹, 1965, 36. (// Mystiek en magie in Tibet, Amsterdam, Gnosis, 1941).
- ^{viii} Teernstra J., Een uittredend magiër, Schetsen en verhalen uit Afrika, Weert, Missiehuis, 1922, 72/81.
- ^{ix} Fortuna D., Psychische zelfverdediging, een studie in occulte pathologie en criminaliteit, Amsterdam, Gnosis, 1937, 67.
- ^x Kübler-Ross E. , "Over de dood en het leven daarna"; Ambo, Amsterdam, 1985, 7-10, 47-49.
- ^{xi} MaclaineS., l'Amour foudre, París, J'ai lu, 1984, 221.
- ^{xii} Joepie 349 van 28 11 1981, 44-45.
- ^{xiii} OsisK, Haraldson E., Op de drempel; visioenen van stervenden, Amsterdam, Meulenhof, 1979.
- ^{xiv} Atwater Ph., Retour de l'après-vie, ED. Du Rocher, 1993, 33-41.
- ^{xv} Van der Zeeuw G., Helderziendheid in ruimte en tijd, Den haag, s.d. , 208.
- ^{xvi} Richard M., Voyage aux limites de la mort, en Le Point 27.04.1996, 89/92.
- ^{xvii} BoisJ., La télépathie, en: Les Etrennes merveilleuses, París, 1914, 203.
- ^{xviii} BellineLa troisième oreille, París, Laffont, 1972, 257.
- ^{xix} Van Gestel M, Mijn kind ziet meer, Een moeder vertelt over haar paranormaal begaafd kind, Ankh - Hermes, Deventer, 2000, 36.

-
- xx GrantJ., Meer dan één leven, Deventer, Ankh-Hermes, 1973, 155. (// Many lifetimes, Victor Gollancz Ltd., Londres, 1968).
- xxi Bois J., La télépathie, en Les Etrennes merveilleuses, Paris, 1914, 203/213.
- xxii Lancelin Ch., La vie posthume, Paris, Durville, 1923, 79 - 82.
- xxiii Van der Zeeuw G., Helderziendheid in ruimte en tijd, Den Haag, s.d. , 170.
- xxiv FortuneD., Occultisme, Amsterdam, Gnosis, 1939, 83.
- xxv David- Neel A., Magic and mystery in Tibet, Londres, Unwin paperbacks, 1939⁻¹, 1965, 34. (// Mystiek en magie in Tibet, Amsterdam, Gnosis, 1941).
- xxvi Van Der Zeeuw G., Helderziendheid in ruimte en tijd, Den haag, s.d., 177.
- xxvii Fortuna D., Spiritisme in het licht der occulte wetenschap, Amsterdam, Gnosis, 1949, 22.
- xxviii Gasse H., Erzählungen der Antike, Leipzig, Dieterich, 1990, 82/84.
- xxix Fortuna D., Psychische zelfverdediging, een studie in occulte pathologie en criminaliteit, Amsterdam, Gnosis, 1937, 91.
- xxx Monroe R., Uittredingen, Experimenten buiten het lichaam, Deventer, Ankh-Hermes, 1977, 115.
- xxxi GrantJ., Meer dan één leven, Deventer, Ankh-Hermes, 1973, 182.(// Many lifetimes, Victor Gollancz Ltd., Londres, 1968).
- xxxii Montandon R., Messages de l'au-delà, Victor Attinger, Neuchatel, 1943, 47.
- xxxiii DrieschH., Parapsychologie, Die wissenschaft von den okkulten Erscheinungen: Methodik und Theorie, Zurich, 1952-2.
- xxxiv Moncrieff, M. M., The Clairvoyant Theory of Perception, Londres, Faber & Faber, 1951.
- xxxv Van Der Zeeuw G., Helderziendheid in ruimte en tijd, Den haag, s.d., 178, 250.
- xxxvi Montandon R., Maisons et lieux hantés, Paris, 1953, 59 - 60 (n° 17).
- xxxvii Kübler-Ross E. , "Over de dood en het leven daarna"; Ambo, Amsterdam, 1985, 30.
- xxxviii Audinot D., Les lieux de l'au-delà (Guide des fantômes, dames blanches et auto-stoppeuses évanescences en France, Belgique et Suisse, Agnières, 1999, 59/63.
- xxxix Wickland C., Thirty years among the dead, Londres, Spiritualist Press, 1924, 1, ed. 1971, 113 - 114.
- xl Van Der Zeeuw G., Helderziendheid in ruimte en tijd, Den haag, s.d. , 176.
- xli Van Gestel M., Mijn kind ziet meer. Een moeder vertelt over haar paranormaal begaafd kind, Deventer, Ankh-Hermes, 2000, 60.
- xlii Cowan E., Spirituele geneeskraft van planten, Deventer, Ankh-Hermes, 1996, 149.
- xliiii Graichen G., De nieuwe heksen, gesprekken met heksen, Baarn, De Kern, 1987, 81.
- xliv Aafjes B., HomerosOdyssee, Amsterdam, Meulenhof, 1983, 113.
- xlv Dante A., Divina commedia, zie <http://www.gutenberg.org/ebooks/8800>
- xlvi Möller H., Einsamer Weg zu Gott, Autobiografía, Liestal (Zwitserland) 1960, 172.
- xlvii Concede J., Gevleugelde farao, Amsterdam, Ankh-Hermes, 1994, 159.
- xlviii Van der Zeeuw G., Helderziendheid in ruimte en tijd, Den haag, 135.
- xliv Fortuna D, Psychische zelfverdediging, Amsterdam, 1937, 102
- ¹ David-Neel A., Magic and mystery in Tibet, Londres, Unwin paperbacks, 1939⁻¹, 1965, 356. (// Mystiek en magie in Tibet, Amsterdam, Gnosis, 1941).
- li Doore G., la voie des chamans, j'ai lu, 1989.
- lii Vitebski P. , Les chamanes, (Le grand voyage de l'âme / Forces magiques/ Extase et guérisons), Colonia, 2001
- liiii Inferno B., Possession et chamanisme (Les maîtres du désordre), Flammarion, Paris, 1999.
- liv Chichmanov P., Dans la clinique de l'âme, en Le Point (Paris), 09.05.2003, 72/74.